



**Las humanidades en la universidad como experiencia del Afuera.**

**Un ensayo sobre la travesía del salmón**

Yilver Andrés Fuentes Moreno

Flor Angela Montoya Hernández

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciados en Educación Básica con énfasis  
en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora

María Nancy Ortiz Naranjo, Doctora (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

<b>Cita</b>	(Fuentes Moreno & Montoya Hernández, 2022)
<b>Referencia</b>	Fuentes Moreno, Y. A. & Montoya Hernández, F. A. (2022). <i>Las Humanidades en la universidad como experiencia del Afuera. Un ensayo sobre la travesía del salmón.</i> [ Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Grupo de Investigación Somos Palabra: Formación y Contextos.

Centro de Documentación Educación

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano/Director:** Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

**Jefe departamento:** Diela Betancur

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Rap del salmón

*Vuelvo a la poza en que nací  
y tengo al mundo contra mí.*

*Navego oleajes, venzo tormentas.  
Las que me esperan serán más cruentas.*

*Tantas feroces navegaciones  
y yo no cuento: somos billones.*

*Qué esfuerzo inútil: cada minuto  
pienso en la cuna, para mi luto.*

*Arde y me quema el agua salada.  
y la que es dulce me sabe helada.*

*Al remontarla a contracorriente  
veo la ribera llena de gente.*

*Son mis verdugos, los pescadores.  
lanzan anzuelos torturadores.*

*Si no me atrapan hombres odiosos  
caigo en las fauces de crueles osos.*

*Roto y exhausto, muy malherido,  
llegó a la poza que es meta y nido.*

*Sufro martirio y tribulaciones  
para que existan otros salmones.*

*Cumplí mi sino: he multiplicado  
la guerra inútil: todo ha acabado.*

*No habrá odisea de vuelta al mar  
pero otra vida va a comenzar.*

*Lo más terrible es que aún me toca  
ser la comida que entra en tu boca.*

***José Emilio Pacheco (México, 2009)***

## RESUMEN

Este trabajo recoge un concepto filosófico novedoso en el campo pedagógico: *el Afuera*, propuesto inicialmente por Maurice Blanchot en el ámbito de la experiencia literaria, y que tendría incidencia en el pensamiento de diversos filósofos, especialmente en el de Michel Foucault, quien lo retomaría en relación con las nociones de régimen de verdad y dispositivo. En efecto, entendemos el *Afuera* como aquello que se *escapa* a las relaciones de poder-saber hegemónicas presentadas en diversos discursos e instituciones y que se encuentran en el interior de un dispositivo nucleado por un régimen de verdad; en el contexto de dicho “escape”, entendemos la subjetivación como esa posibilidad de, desde el borde (ni totalmente adentro, ni totalmente afuera), gobernarse y cuidarse a sí mismo gracias a una ética-estética de la existencia que no es impuesta por ningún poder sino que se elige autónomamente.

Es así como siguiendo la vía hermenéutica- analógica, aprovechamos el potencial educativo que tiene la metáfora para recorrer los diversos ciclos vitales de los salmones comparándolos con situaciones de quienes estudiamos humanidades para así reflexionar sobre las crisis que afrontan estas en la contemporaneidad y su posible resignificación por medio de la experiencia del *Afuera*.

En esta línea, se revela que lo humano no es enteramente objetivable o conceptualizable, sino que tiene vínculos con la sensibilidad y se reconoce que ese acontecer que emerge inesperadamente de situaciones dialógicas sencillas, cuestiona nuestras certezas representacionales y propicia la renovación de saberes. Es así como nuestra experiencia en el Proyecto *Taller de la Palabra* y, dentro de este, en el *Taller Literario Imágenes del Afuera* transformó la forma en la que sentimos, comprendimos y vivimos las humanidades en la universidad.

Finalmente, se insinúa el potencial formativo del afuera en el contexto educativo, asunto del que próximas investigaciones se podrían interesar.

*Palabras clave: Pensamiento del Afuera, Subjetivación, Universidad, Humanidades, Imágenes del Afuera.*

## Abstract

This work gathers a novel philosophical concept in the pedagogical field: the Outside, initially proposed by Maurice Blanchot in the field of literary experience, and which would have an impact on the thought of various philosophers, especially that of Michel Foucault, who would take it up again in relationship with the notions of regime of truth and device. Indeed, we understand the Outside as that which escapes the hegemonic relations of power-knowledge presented in various discourses and institutions and that is found within a device nucleated by a regime of truth; In the context of said “escape”, we understand subjectivation as that possibility of, from the edge (neither totally inside, nor totally outside), to govern and take care of oneself thanks to an ethic-aesthetic of existence that is not imposed by no power but is chosen autonomously.

This is how, following the hermeneutical-analogical path, we take advantage of the educational potential that the metaphor has to go through the various life cycles of salmon, comparing them with situations of those of us who study the humanities in order to reflect on the crises that these face in the contemporary world and its possible resignification through the experience of the Outside.

In this line, it is revealed that the human is not entirely objectifiable or conceptualizable, but rather has links with sensitivity and it is recognized that this event that emerges unexpectedly from simple dialogical situations, questions our representational certainties and fosters the renewal of knowledge. This is how our experience in the *Taller de la Palabra* Project and, within it, in *Taller Literario Imágenes del Afuera*, transformed the way in which we feel, understand and experience the humanities at university.

Finally, the formative potential of the outside in the educational context is insinuated, a subject that future research could be interested in.

Keywords: Outside Thought, Subjectivation, University, Humanities, Outside Images

## **Las humanidades en la universidad como experiencia del Afuera.**

### **Un ensayo sobre la travesía del salmón**

#### **El alevín se lanza a la aventura**

##### **Travesías previas**

Nuestro trabajo de grado, imitando al pez de la legendaria migración, nació de aleteos tenaces, fatigantes, aparentemente absurdos; de saltos a contracorriente por el arriesgado deseo de traer vida a las estancadas cuencas en las que se han convertido las humanidades. No obstante, como sucede en la vida natural y social, antes de nuestra odisea existieron otras, más o menos cercanas, que se convirtieron en impulsos previos a nuestra desafiante aventura.

Uno de estos esfuerzos previos lo representa el texto *La unidad faltante, especificidad y rol de las humanidades*; en él, Eduardo Carrasco (2013), filósofo chileno, ofrece una visión del crítico estado de las humanidades en su país, derivado tanto del proyecto de globalización neoliberal como del proceso de modernidad unilateral por el cual el país austral primó el desarrollo material sobre el cultural. Los planteamientos del chileno, a nivel global, señalan que la universidad de hoy se presenta como la unidad faltante que integra ciencias positivas, humanidades y formación técnica, disciplinas desintegradas por los intereses lucrativos o pragmáticos. Asimismo, postula la conveniencia de producir conocimiento con modalidades propias para las humanidades, en vez de alargar el remedo a parámetros de ciencia positiva como *el paper*.

Las anteriores ideas nos señalan un horizonte para desplegar el nado. Por un lado, porque hay cierta semejanza entre la ruta que describe Carrasco (2013) para Chile con la recorrida por Colombia en situaciones como el abundante número de instituciones de formación profesional sobre las de formación académica; y el hecho de que tanto las iniciativas privadas como las públicas subvencionan preferentemente el conocimiento que devenga en productos comerciales o tecnológicos que culturales.

Por otro lado, Carrasco nos sugiere emprender la tentativa de unas humanidades que legitimen su producción intelectual desde sí mismas; lo cual haremos, de cierta manera, con este proyecto.

Por último, si como afirma este autor, la universidad se presenta como la unidad faltante que articula los saberes y prácticas sin centro o unidad, creemos que no hay nada más universitario que las humanidades puesto que lo que las define es la falta de certezas, de completud.

Otra poderosa corriente que nos empujó es el artículo *Reflexiones de la enseñanza de las humanidades en la universidad* de la docente universitaria Cristina Fuentes (2013). Este texto, además de abordar la crisis de las humanidades en la universidad colombiana, presenta una apuesta didáctica de intervención-investigación materializada en un Museo Comunitario. La estrategia, situada en una universidad privada de Tunja, duró un día entero de clases y consistió en la recreación de una escena fúnebre en la que se representó la muerte de las humanidades. El propósito fue generar un espacio de reflexión sobre la crisis de las humanidades y a la vez recopilar las opiniones de los visitantes con miras a desarrollar una didáctica renovada en humanidades.

El análisis de las opiniones dejadas por los asistentes al evento dirigido por Fuentes arrojó que es mayor el número de estudiantes universitarios que defienden los saberes humanísticos como esenciales en el currículo de las carreras universitarias; con lo anterior, el estudio visibilizó que, si bien las humanidades están en crisis, aún respiran.

Las reflexiones que la docente nos ofrece son valiosas para pensar nuestro quehacer como educadores, así como la aventura didáctico-investigativa que impulsamos y nos impulsa, porque nos invita a dar un salto al mar en persecución de una transformación de las prácticas de enseñanza en humanidades, aunque desde los paradigmas clásicos representen empresas absurdas.

El trabajo de grado *Reavivar el fuego prometeico. Encuentros entre literatura y otras artes a propósito de la formación humanista en la escuela*, de los maestros Zabala y Tobón (2017), es una propuesta didáctica que concibe la formación humanística a través de la literatura y las artes sin reducirlas a objetos de conocimiento, antes bien, entendiéndolas como posibilidades de encuentro y diálogo con el lenguaje.

La investigación, desarrollada en una institución educativa privada con énfasis en educación artística de la ciudad de Medellín, buscó reconocer las tensiones y condiciones de posibilidad de las humanidades en el ámbito escolar; a través de un enfoque narrativo y adoptando la metodología de talleres interartísticos, los maestros relatan que las dimensiones de lo humano afloran y se potencian cuando se combinan manifestaciones artísticas con el proceso formativo. En este sentido, para nosotros es significativa la apuesta de no minimizar las humanidades a meros conocimientos o contenidos inertes, externos a la vida. Asimismo, es conveniente precisar que situarse en una institución con énfasis en educación artística, y de carácter privado, probablemente haya evitado que en la aplicación de su propuesta didáctica e investigativa los maestros se hubieran encontrado con inconvenientes con los que sí podrían haberse topado en otros entornos.

Algunos aspectos que distinguen nuestra propuesta respecto a la de los profesores son:

- mientras que la de ellos tiene como escenario de acción y destinatarios a los escolares, la nuestra se orienta a los universitarios, lo que implicaría un nivel de libre elección que desarrollaremos más adelante.

-La intención del proyecto de los maestros Zabala y Tobón es “encontrar los sentidos profundos y significativos del lenguaje” (p.43); nosotros pretendemos lo opuesto, es decir, forzar los límites entre pensamiento y lenguaje, restituyendo el valor a la experiencia inexpresable; hacer sentir el aura de un afuera que surge como experiencia inefablemente íntima. En otras palabras: el énfasis de nuestro trabajo no recae sobre la importancia del lenguaje para las humanidades, sino de cómo la experiencia es inabarcable dentro del lenguaje.

De esta manera, aunque nuestra propuesta tiene como eje primordial la literatura, procuramos que la expresión escrita u oral no aparezca privilegiada sobre otras expresiones artísticas.

Por último, como viajes previos entrañablemente cercanos, encontramos los trabajos emanados del *Taller Imágenes del afuera*, iniciativa del centro de práctica pedagógica fundada en la seccional Oriente de la Universidad de Antioquia en el marco del proyecto *Taller de la Palabra*. Jhonatan Lozano, Carlos Flórez y Jhoan Ochoa aparecen como los precursores de un taller literario que posteriormente es adoptado en la sede central de la Universidad por las estudiantes Yesica Juliana Correa y Maricela Piedrahíta. En consecuencia, tomamos como esfuerzos invaluable los

trabajos de grado: *Imágenes del Afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días* del licenciado Lozano (2018) e *Imágenes del afuera, una apertura a la condición humana* de Correa y Piedrahíta (2019).

Conviene mencionar que si de una travesía de relevos se tratase nosotros seríamos los siguientes en emprenderla dado que así como el taller *Imágenes del Afuera* fue encomendado por los estudiantes de la sede Oriente a Maricela y Juliana, estas lo han puesto en nuestras manos. Ahora bien, pese a que nuestras aguas comparten muchos componentes: la metáfora espacial blanchotiana- foucaultiana del *Afuera* como eje; el ámbito universitario como escenario; la literatura como arte preeminente; la estrategia interactiva del taller y otras muchas coincidencias; de ninguna manera se podría hablar de una idéntica inquietud, ni en lo investigativo ni en lo proposicional. Más bien, cada proyecto es una tonalidad, una franja particular del enorme mar del *Afuera*.

En el trabajo de grado titulado *Imágenes del Afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días* Jhonatan Lozano (2018) analiza cómo la relación ética- lectura literaria es mediada por nuestra organización sociocultural que ha convertido a los textos en objetos de consumo y explotación a través de los sustratos discursivos que atraviesan a todos los seres humanos de este tiempo. Afirma que actualmente se quiere hacer creer que la literatura es una práctica poco útil, reemplazable y de escaso provecho, por lo cual urge que como sociedad y como individuos planteemos éticas-estéticas resistentes a la mercantilización y tendientes al autodominio de la vida a partir del ejercicio de lecturas literarias que evadan los controles hegemónicos promovidos por el mercado.

La propuesta de Lozano es presentada a través del análisis de la práctica pedagógica llevada a cabo en el taller *Imágenes del Afuera* en la seccional oriente, y dos de los conceptos fundamentales que aborda son el cuidado de sí y el pensamiento del *Afuera*, término que también hará parte integral de nuestra búsqueda de comprensión y aprehensión. Otra semejanza con nuestra propuesta es que a través de la literatura y otras artes se intentan propiciar acontecimientos que nos desacomoden, que conduzcan a los estudiantes a reflexionar sobre sí mismos, que lleven a

buscar en ese Afuera los pensamientos que según Foucault nacen allí y permiten resistir a los dispositivos que nos sujetan y controlan. En palabras de Lozano (2018):

Para Michel Foucault (1997), a diferencia de Aristóteles, el pensamiento está por encima de toda interioridad. Es un movimiento del Afuera, de lo desconocido; “un lenguaje en el que el sujeto está excluido” (p.8), un vacío donde se encuentra el ser en bruto del lenguaje y que se escapa a toda positividad, ya que, su dispersión y forma, no pueden ser allanados por nuestra filosofía o saber. La propuesta de Foucault en sus últimos años, (...), se basa en la posibilidad que tenemos todos, de dejarnos asaltar por el afuera, de trazar líneas de la subjetivación, que puedan liberarnos de nuestra normatividad, del poder y del saber. (p.27).

Las diferencias entre ambas investigaciones se evidencian en cuanto a sus objetos de estudio, pues, Lozano fija su atención en cómo una *experiencia del Afuera* acontecida desde la lectura literaria puede ayudar en el desarrollo de la ética del hombre de nuestro tiempo, a resistir los embates de una sociedad que pretende implantar una literatura *light* confiriendo al libro todas las características volátiles de un objeto de consumo. En cambio, nosotros trataremos de proponer una renovación de la forma de abordar las humanidades para posibilitar que estas se conviertan en una *experiencia del Afuera*, adquiriendo un nuevo valor para la comunidad universitaria.

En cuanto al trabajo investigativo de las estudiantes Maricela y Juliana, *Imágenes del afuera, una apertura a la condición humana* (2019), podemos afirmar que pretende explorar por medio de las artes en general y la literatura como protagonista, el *Afuera* entendido como temas acallados por la sociedad, temas tabúes, en los que reposa el rostro escondido de lo humano. Es una búsqueda que se guía por la pregunta sobre la configuración de las imágenes del Afuera en la filosofía, la literatura y la experiencia pedagógica del taller. En cambio, esta apuesta investigativa es más ambiciosa, pero tal vez por ello menos rigurosa y asible.

En contraste con estos dos últimos trabajos citados, provenientes como ya lo hemos dicho de la misma cuenca de nuestra investigación, la diferencia podría radicar en que se pretende nadar hacia los sentires o potencias con los que un pensamiento del Afuera refrescaría los saberes humanísticos en la universidad, una reflexión, que ellos insinúan, pero no abordan de frente. En

suma, proponemos la posibilidad de renovación de los saberes del espíritu merced a la inmersión en el mar del Afuera.

### **El río que habitamos, lugar de nuestra cuenca**

La Universidad de Antioquia es un vasto río en el que nuestras escamas, aletas y órganos experimentan los milagros de la evolución. Nos da cuerpo, es cierto, más los cambios radicales quedan en la inmaterialidad, vivencias e interacciones subjetivas en las que las dimensiones ética, estética y política se entremezclan. Dicho esto, sucede que nuestro río está conectado a otros, recibe el flujo de muchos ríos y a su vez es fuente de otros. En otras palabras, describir nuestro gran río y el papel de nuestra cuenca (las humanidades) en él implica describir las dinámicas globales que lo mueven. Hablemos pues, de esos grandes torrentes:

La economía global de consumo alcanza todos los estamentos sociales para engancharlos a una relación de oferta-demanda sin fin; puede imponer, sin que nos percatemos, desde lo que vestimos hasta lo que comemos. La publicidad en los medios es la dinámica de consumo que nos habla, persuade, ordena. Es cada vez más frecuente que las políticas nacionales acaten los dictámenes de las feroces multinacionales; así pues, incluso nuestros ríos han sido invadidos.

Tal como los ríos físicos han sido contaminados por el interés extractivo de las grandes industrias, amenazando a todos los seres que dependen de estos, el río metafórico que proponemos (la universidad) es la nueva gran piscifactoría para los modelos de rentabilidad. Los productos tecnológicos que derivan de las investigaciones de las disciplinas aplicadas (ingenierías) son los más deliciosos para estimular el crecimiento desenfrenado de capitales. Sin rodear más el asunto, hay un hecho comprobado que debemos llamar por su nombre: las humanidades están en crisis a nivel mundial, pues, del mismo modo que ocurre con las fuentes hídricas afectadas por la minería transnacional a gran escala, las humanidades padecen el ataque de una economía que pesca peces de mayor tamaño.

Martha Nussbaum (2010), filósofa norteamericana, es quizá una de las académicas contemporáneas que más relevancia ha otorgado a la situación adversa que enfrentan las

humanidades. En su libro *Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades* no sólo cataloga el estado actual de las disciplinas humanas como crítico, sino que lo describe con perspectivas bastante pesimistas.

El asalto que está gestándose a escala global, según Nussbaum (2010), se traduce en recortes a las facultades de arte y humanidades de todo el mundo; lo que progresivamente está conllevando a la desaparición de las materias de la comprensión y la interpretación de los planes de estudio y de las ofertas de educación superior (p. 45). Es como si quisieran redirigir el flujo de nuestras aguas, o por lo menos, cambiar sus propiedades.

Según el discurso *Educación para el lucro, educación para la libertad* (Nussbaum, 2015), ofrecido en la Universidad de Antioquia con motivo de su distinción Honoris Causa, el modelo educativo privilegiado en casi todo el mundo por gobiernos y universidades busca prioritariamente el crecimiento económico e impulsa una eliminación de las artes y las humanidades, lo que implica más que una exclusión de contenidos una supresión de habilidades relacionadas con el pensamiento crítico, la imaginación narrativa y la capacidad de comprenderse como miembro de un mundo diverso; habilidades esenciales para la formación de ciudadanos participativos, con conciencia global y empática.

Si bien la profundidad de los análisis de Nussbaum va dirigida a su país, o a la India, en la conferencia proferida en nuestra universidad se refiere, quizá con superficialidad, pero no por ello para pasarlo por alto, a su esperanza de que sea la Universidad de Antioquia la encargada de asumir “la defensa de una preparación rica para la ciudadanía” (Nussbaum, 2015).

Una preparación tal, como cualquier lector de Nussbaum suscribiría, es una educación para la vida, antes que para una mera profesionalización; una formación integral que en vez de redituarse ganancias económicas inmediatas forje en democracia y auténtica calidad de vida, aunque sea que esta tenga lugar a largo plazo (Nussbaum, 2010, p.23).

Enfocando la mirada en el alma mater encontramos que la Universidad de Antioquia en su Plan de Desarrollo (2017-2027) consigna una firme y decidida voluntad por lo humanístico. En el

tema estratégico 1, que da cuenta de la misión y el quehacer universitario, se lee: “*una universidad humanista, de investigación e innovadora, conectada con el mundo y comprometida con la transformación de sí misma y de la sociedad*” (p.45); sin embargo, a la hora de poner esto en desarrollo su intención se ve opacada y debilitada, pues, en la redacción general del plan lo humanístico se supedita a lo académico e investigativo y no a su vivencia misma a través de las humanidades y las artes. No culpamos a la universidad por esta actitud, ya que, como lo muestra Nussbaum el olvido de las humanidades es una tendencia mundial; no obstante, consideramos que el humanismo, como concepción filosófica integral, que nuestra universidad proclama al margen de las humanidades es incompleto porque, como lo desarrollaremos más adelante, las humanidades, además de ofrecer una mirada de las intimidades de lo humano se convierten en el aparato crítico del llamado humanismo y sus derivados humanismos.

Agregado a lo anterior, en el lenguaje del campus universitario el término Humanidades también tiende a desaparecer de manera natural. Una muestra de ello es el cambio nominal de *Licenciatura Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana* por *Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana*; aunque esta permuta obedeció a normativas gubernamentales, que pretendían fijar las características de calidad de los programas de la licenciatura, es innegable que va retirando de nuestro uso habitual la palabra Humanidades; por lo que de seguro, pensar en el horizonte de sentido y múltiples relaciones de los saberes humanos con lo que nos pasa puede irse convirtiendo en algo menos frecuente para nuestra institución.

En una breve contextualización sobre lo expresado anteriormente, tenemos que el Ministerio de Educación Nacional, en el año 2016, emitió la resolución 2041 del 3 de febrero, y en el artículo 2 regula la denominación que deben llevar los programas académicos de pregrado de licenciatura para poder obtener, renovar o modificar el registro calificado. La denominación de nuestra licenciatura que era: *Licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana* debía cambiar a alguna de estas otras denominaciones:

<b>LICENCIATURAS DISCIPLINARES ASOCIADAS A LAS ÁREAS OBLIGATORIAS Y FUNDAMENTALES</b>	
<b>Denominación</b>	<b>Área Obligatoria y Fundamental</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana</li> <li>• Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana</li> <li>• Licenciatura en Literatura</li> <li>• Licenciatura en Español y Filología</li> <li>• Licenciatura en Español e Inglés</li> <li>• Licenciatura en Lenguas Modernas</li> <li>• Licenciatura en Lenguas Extranjeras</li> <li>• Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras</li> <li>• Licenciatura en Filología e Idiomas</li> <li>• Licenciatura en Bilingüismo</li> </ul>	Humanidades, Lengua Castellana e Idiomas Extranjeros

Tabla 1: Fragmento tomado de resolución 2041 de 2016, art. 2

Y en el mismo artículo de la resolución, se establece su obligatoriedad: “[...] En todo caso, la denominación del programa deberá corresponder a lo establecido en el presente artículo.” (MEN, 2016, p.3-4).

Como podemos percibir, de todas las opciones expuestas solamente la primera, es decir, Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, ofrece al conjunto de los saberes humanos la posibilidad de seguir figurando, no solo sobre el papel, sino en las conversaciones y reflexiones cotidianas de los miembros del campus. Pese a que este suceso parece menor, casi insustancial, es un hecho que, desde nuestra perspectiva, no debería tomarse a la ligera, ya que, al decir de Barnett (2016): “Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado.” (p. 6), porque el lenguaje no es sólo un instrumento para representar, el lenguaje tiene un aspecto formativo y construye nuestro mundo.

Ahora bien a nuestro entender esa diferencia nominal consistente en el uso de una “y” o una coma (,) debe ser analizada desde la especificidad de las funciones de los conectores, no es correcto aseverar que la antigua designación le cedía todo el protagonismo a las Humanidades, puesto que el empleo de la coma, es aclaratoria y limita la vastedad de éstas al estudio de la lengua castellana;

dejando de lado otros asuntos relacionados con nuestra condición humana como el trabajo, la historia, la psicología, antropología, etc.; aunque tampoco seríamos honestos si sostuviéramos que al elegir la propuesta de la “y”, primera opción de la normativa, las Humanidades irían más allá de la lengua castellana, o lo que es igual, que asumirían el abordaje de la multiplicidad de lo humano.

Igualmente, el grueso de alternativas nominales ofrecidas parece señalar un enfoque: idiomas. Sí, a la vista de los dirigentes y sus resoluciones las Humanidades no son más que el sinónimo de lengua que está condenado a evaporarse.

También son consabidas las críticas que generaba el antiguo nombre de la carrera por su exagerada extensión o por el adjetivo “básica”, que relacionaba a los profesionales de nuestra carrera únicamente con la enseñanza primaria; no obstante ¿correspondía la superación de estos problemas a la ausencia de los saberes humanos del nombre del programa?

Ahora bien, preguntémonos, desprenderse de saberes tan plurales y complejos como los temas de los que se ocupan las Humanidades ¿No termina siendo reduccionista para la comprensión de tales asuntos?

Por otro lado, la aridez que damnifica a nuestra cuenca supone una consecuencia mayor que la desaparición del nombre de un programa. Nos referimos al escaso valor que algunos miembros de la comunidad académica confieren a programas, asignaturas y estudiantes estrechamente vinculados con las Humanidades. No disponemos de evidencias que certifiquen este hecho de la manera rotunda que al positivista genera tanta satisfacción, pero haremos mención de opiniones y comentarios que se escuchan, con la frecuencia del sol, en los pasillos de nuestra universidad: “El bloque 9 de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas es un bloque para socializar, no para estudiar”; “La clase de lecto - escritura es un “relleno”; “Los de humanidades y sus interpretaciones” “Humanas y sociales están llena de peludos y mariguaneros” “; “el bloque 9 es una fiesta”; etc.

Estas expresiones, un tanto burlescas, de deslegitimación y ofensivas, no dejan de ser dicentes y reveladoras pese al carácter coloquial con el que se revisten; suponen un mensaje contundente:

en el imaginario de algunos universitarios las humanidades no desempeñan más que una función accesoria, distractora y hasta ficticia. La clase donde se lee, reflexiona y escribe sobre literatura; psicología; historia; problemas sociales; política; diálogos interculturales y de los sentires más profundos, presta un mínimo servicio a la universidad y a los estudiantes: dar apariencia de integralidad educativa o interdisciplinaria.

Con este panorama, quienes reconocemos en las humanidades un patrimonio inapreciable e intemporal, de legado cultural para el pensamiento y la experiencia, pero a la vez a la universidad como institución que tiene grandes condiciones para que los saberes humanísticos sean reflexionados y desplegados, nos preguntamos ¿Cómo hacer sentir en el espacio universitario lo que las humanidades tienen para decirnos? O mejor dicho ¿Cómo estos saberes de lo humano se transformarían en experiencia? E incitados a nadar al lugar donde los límites se desdibujan y la racionalidad convencional tambalea ¿Cómo posibilitar nuevas humanidades en la universidad a través de la *Experiencia del Afuera*? o dicho de una manera más rigurosa ¿Cuáles son las relaciones entre las humanidades y la noción filosófica del Afuera y cuál es el potencial de formación que dicha relación puede aportar a la universidad?

### **Rumbos de la travesía investigativa**

Apoyándonos en Pearce (2016), para quien “las metáforas no son meras figuras de dición, sino pautas primarias de pensamiento-acción” (p. 13), en este trabajo a través del pensamiento analógico indagamos y nos preguntamos por algunos hábitos y costumbres observables como cotidianas (Adentro) en la universidad, para plantearnos cómo se podría provocar la *Experiencia del Afuera*.

El desarrollo de nuestros planteamientos se hace a través de una analogía entre esas contracorrientes que enfrenta el salmón para regresar a su nicho y la forma como actualmente las humanidades parecen ir en sentido contrario a lo que es importante en la universidad. Por eso, es conveniente aclarar que este trabajo no se enfocará en un desarrollo empírico que trate de obtener resultados medibles y objetivos, sino que a través del análisis y la observación buscamos comprender y dar significado a esa experiencia del Afuera que se crea a través de diversas prácticas

que experimentamos como estudiantes universitarios. Es por eso que acorde a nuestro propósito de plantear una visión renovada de las humanidades, nos planteamos los siguientes objetivos:

❖ Comprender las potencias y tensiones que a nivel académico supone el vínculo entre el saber humanístico y la *Experiencia del Afuera*, a fin de proponer una resignificación de las humanidades en la universidad.

Este rumbo o meta al que queremos llegar, lo buscaremos a través de trayectos o rumbos más cortos que nos permitirán arribar al rumbo propuesto. Esos otros trayectos serán:

- Establecer por medio de la analogía entre el salto a contracorriente que dan los salmones y los obstáculos que deben atravesar las Humanidades en la universidad esa necesidad de deconstruir las preconcepciones que se tienen de ellas.
- Interpretar la situación actual de crisis de las humanidades a través de la vía analógica para restituirles su carácter de experiencia.
- Reconocer el valor de ese acontecimiento del afuera que surge de imprevisto modificando las representaciones de ser humano y las relaciones poder-saber que nos constituyen como sujetos.

### **Sobre por qué nadar a contracorriente**

Los biólogos observaron la batalla a contracorriente del salmón como un hecho exterior, es decir, como fenómeno natural que por su materialidad no ofrece a la mente mayores intrigas. De ahí que cualquier enciclopedia diga que los salmones nadan a contracorriente para desovar en el mismo punto donde nacieron; sin cantos líricos ni agasajos que celebren tan elogiosa hazaña, en algunas se menciona que esto se debe a algún fenómeno de magnetorrecepción o a su capacidad olfativa. Pero hay muchos misterios que no se dilucidan ¿Por qué exponerse a las zarpas de los osos mediante el, por lo general, inútil intento de remontar enfurecidas corrientes, y no desovar en el mar? ¿Por qué someter su cuerpo al hambre de semanas si se pueden tomar un par de respiros? ¿Por qué desovar en locación tan específica, tan única? Frente a tales inquietudes los textos especializados sólo dan respuestas a medias, de superficie. No obstante, hay una explicación: los

salmones no son humanos y por lo tanto sería un despropósito iniciar una filosofía de su contumaz abnegación.

Según el sentido común, es natural que los animales no formulen principios trascendentales, pues se rigen por el instinto, pero entonces nosotros los humanos, que compartimos con los animales ese instinto en muchas situaciones, ¿no actuamos igual? ¿No es muy común que los seres humanos analógicamente al salmón nademos contra la corriente?, y que la explicación a tal comportamiento se remita a nuestra nada predictiva e incierta naturaleza humana. Entonces actitudes así ¿se deben a nuestro carácter animal o a nuestro carácter humano?

En este orden de ideas, nuestra propuesta es más que pertinente, porque la lucha por recuperar el lugar de las humanidades en la vida universitaria, o en cualquier espacio social, es entender esas incertidumbres tan negadas socialmente por no tener explicación científica pragmática. Quizás los tecnócratas vean sólo el exterior de esta propuesta y afirmarán que pretendemos recuperar unas disciplinas sentenciadas, pero interiormente tenemos claro nuestro fin: dotar de vida el medio que nos vio nacer, que el hombre no se olvide de sí mismo. Recordarle a la universidad de Antioquia, nuestra alma máter, que su autoproclamación como universidad humanista (2017-2027 p.45) implica su confianza en las dimensiones humanas, el reconocimiento de que nadar a contracorriente es, a veces, el secreto para cambiar las cosas.

Para resumir, la finalidad de nuestra investigación consiste en aportar reflexiones filosófico-educativas que permitan comprender y oxigenar el fluir de las humanidades, así como, nutrir las nociones de formación humanística universitaria por medio de las potencialidades de la experiencia del Afuera.

## **Aguas de nuestra travesía**

### **Las humanidades, la identidad de la cuenca**

La naturaleza es enigmática en la entrega de dotes a sus criaturas. Un salmón, sin importar qué tan lejos haya ido mar adentro, podrá, gracias a misteriosas señales internas, regresar al punto exacto donde nació; conoce su cuenca, aunque le separen de ella kilómetros de líquido multicolor; sin embargo, para el hombre, el humanista específicamente, rigen otras leyes, la cuenca de las humanidades resulta confusamente nebulosa. (Galino Carrillo, 1998, p. 15).

Existen aguas que se entremezclan, conceptos cognados al de humanidades que es conveniente clarificar para que la propuesta y sentido de este trabajo no se malinterprete: humanitarismo, humanismo, humanístico, humanidades y ciencias humanas.

El humanitarismo se refiere a la tendencia, presuntamente humana, de sentir benevolencia y actuar caritativamente en favor del prójimo. Generalmente se hace énfasis en que es una práctica informal y que no involucra una ideología particular, cualquier persona puede ser humanitaria no necesita profesar una ideología específica en cuanto a lo político, lo social, lo económico, cultural, etc. Es humanitario quien se solidariza con otros, quien carga en sus venas una compasión y bondad tan intensas que se ve abocado a socorrer a los demás. Así pues, podría afirmarse que no es un término con mayores complicaciones explicativas o interpretativas.

Sin embargo, cuando se observan con más cuidado las acciones que se generan cuando se habla de humanitarismo podemos darnos cuenta que, así como el salmón en ocasiones recurre a alimentarse de peces más pequeños para lograr su objetivo de obtener ventajas para la riesgosa travesía que se prepara a adelantar, así también los humanos aunque somos seres gregarios con gran necesidad de vivir en comunidad, también poseemos un carácter contingente que nos lleva en muchas ocasiones a querer devorar a quien sentimos más débil; en otras palabras, se aplica con nosotros el dicho: el pez grande se come al chico. Y es precisamente en este contexto que esta noción emerge con un sentido prácticamente contrapuesto al inicial.

El humanitarismo como todos los otros términos referentes a lo humano no es preciso y sirve para evocar gran variedad de significados, pero últimamente ha venido cogiendo fuerza para referirse a ciertas prácticas impuestas por el deber moral colectivo para tratar de remediar situaciones sociales que demeritan al extremo la condición humana: “Una forma curiosa, casi resignada, en que se ha ido imponiendo la conciencia moral en nuestra época es la necesidad de atender a las demandas sociales extremas por medio de prácticas llamadas «humanitarias»” (Giusti, 2012, p.151). Su uso es muy común en contextos en donde hay conflictos entre dos o más regiones o al interior de una región y se debe garantizar el cumplimiento de unas regulaciones mínimas de convivencia, y es por eso que tiene como característica ser, en la mayoría de las oportunidades, un lenguaje jurídico que pretende ser exacto e inmodificable en su formulación y en su argumentación pero pasa por alto o asume cuestiones de naturaleza ética sin ponerlas en tela de juicio, se aplica principalmente cuando se presentan conflictos armados, existe crueldad excesiva en contra de un grupo humano particular, se presentan desplazamientos masivos de comunidades vulnerables de su territorio o se presentan desastres naturales de magnitud considerable que son difíciles de atender por una sola nación.

[...] el humanitarismo no es el humanismo; es más bien una concepción ética casi contrapuesta, que «surge —por así decir— de las ruinas del humanismo»<sup>4</sup>. Tomo esta última afirmación de Lluís Pla, un filósofo catalán que ha estudiado con mucha perspicacia el hondo contraste que separa ambas nociones (Giusti, 2012, p.155).

Por su carácter filantrópico de querer garantizar los derechos de seres humanos, durante situaciones extremas de conflicto generalmente esta acción humanitaria es ejercida por organismos internacionales, que exhiben como objetivo ayudar a quienes sufren las secuelas de un conflicto sin incidir en él. Hecho utópico si se tiene en cuenta que se está interviniendo en los procesos y vidas sociales de otros, dentro de un ambiente ambiguo como es el bélico y en una cultura como la occidental en donde muchas de las acciones humanitarias tienen diferencia entre el hacer y el decir.

Este aspecto es especialmente relevante, máxime si se tiene en cuenta que la mayoría de agencias de cooperación hacen parte de los llamados “países occidentales” y del “primer mundo” y que son

portadoras de los preceptos, principios y valores allí construidos, los cuales no siempre son o deben ser “universalizables”, so pena además, de incurrir en pretensiones homogeneizadoras y en nuevas formas de dominación. (Rodríguez Puentes, 2007, p. 6)

Es así como cuando nos atrevemos a agitar un poco las aguas para conocer un poco más sobre el humanitarismo, podemos notar una coloración escarlata casi imperceptible.

Ahora bien, el humanismo es el agua turbia de cualquier empeño en el campo de los estudios humanos. Humanismo puede referirse a diferentes vertientes de acuerdo al tiempo y entorno cultural en que se hable de él. Primero, al movimiento renacentista que surgió como resistencia a la visión teocéntrica del medioevo, el cual se enfrentó a la propedéutica escolástica de las universidades medievales a través de una motivación antropocéntrica fundada en los ideales grecolatinos clásicos (Liftshitz, 1997, p.239). Los humanistas del renacimiento estaban inconformes con las disertaciones de ultratumba que predominaban en todas las universidades; se sentían impelidos a poner al hombre en el centro de las reflexiones y es por esto que redescubren el potencial greco-romano para leer las experiencias de vida y crear un ideal de hombre como era concebido por los clásicos y distanciado de las verdades dogmáticas de la moral cristiana.

No obstante, en esta primera acepción de humanismo se perfila la búsqueda de la naturaleza humana emparentada aún con la idea cristiana medieval de la hechura del hombre a imagen y semejanza de Dios, idea que más adelante se transformará debido a la revolución científica del siglo XVII, que critica fuertemente a las humanidades de la época por poner demasiado énfasis en los textos antiguos y no prestar atención a la observación y a la experimentación; y a la influencia de los neoclásicos alemanes y románticos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando el humanismo modifica su corriente, pasando de interesarse por la formación del hombre y el establecimiento de unos valores vinculados con la perfección humana basados en el legado cultural descubierto a través de las letras de Grecia y Roma antiguas escritas en griego y latín, a la preocupación del humanismo de inicios del siglo XX, que se dedica al estudio de las obras literarias en general, sin importar en qué idioma están escritas, y de los problemas y valores humanos; una especie de filosofía general que privilegia la comprensión de las construcciones culturales y el conocimiento sobre lo humano que de ellas se desprende, y que tal vez busca hacer contraposición

a las ciencias positivas emergentes. Un humanismo que a la vez que ha originado grandes ideales civiles: dignidad humana, libertad, justicia social, solidaridad, entre muchos más; en la práctica, le ha quitado ese carácter sagrado a la vida humana, se ha convertido en un *humanismo inhumano*. (Galino Carrillo, 1998, p. 17).

Según Pardo (2016): poco después de terminar la segunda guerra mundial Jean Paul Sartre nuevamente cambia de cauce la pregunta del humanismo, en su conferencia *El existencialismo es un humanismo*, el filósofo asegura que el hombre no tiene esencia, en otras palabras renuncia al concepto de naturaleza humana y empieza a hablar de la condición humana, término desarrollado en detalle por Sartre y más tarde por Arendt, definido como aquello que constituye al hombre en todas sus dimensiones más allá de lo biológico y allende de lo celeste, imponiéndose como lo universal que tiene cualquier hombre por encima de su individualidad circunstancial: raza, posición social, condición económica, etc. (p. 7-8).

Es de la importante cuestión de la condición humana que emerge otra gran vertiente del término humanismo, aquella que designa los valores o ideales de hombre que se sostienen en determinada época, cultura o filosofía. El humanismo así, para ser más precisos, corresponde a cada una de las corrientes “filosóficas antropocéntricas” que del hombre se establecen (Liftshitz, 1997, p. 239). Lo más coherente en este sentido del término sería hablar de humanismos, en plural, cada uno de los cuales ensalza valores de lo humano que es innegociable conquistar. Encierran un deber ser y como es propio de todos los ismos su carácter ideológico es destacado. (Briones, 1998).

Como podemos deducir, responder qué es el humanismo es algo complejo, y seguramente aunque nuestro objetivo buscará darle solución a esta cuestión no podríamos, porque como hemos visto depende de la perspectiva política, filosófica, histórica desde donde se quiera resolver. Lo que nos lleva a concluir que el humanismo se transforma constantemente y no es un término que podamos limitar en un adentro irreductible, no podemos reducirlo en un lenguaje representacional.

Foucault (1995), al respecto nos dice:

Puede que el humanismo no sea universal, sino bastante relativo a cierto tipo de situación. Lo que llamamos humanismo ha sido utilizado por marxistas, liberales, nazis, católicos. (...) Lo que me

asusta del humanismo es que presenta cierta forma de nuestra ética como modelo universal para cualquier tipo de libertad. Me parece que hay más secretos, más libertades posibles y más invenciones en nuestro futuro de lo que podemos imaginar en el humanismo, tal y como está representado dogmáticamente de cada lado del abanico político: la izquierda, el centro, la derecha. (p. 150)

De otro lado, en lo concerniente al humanismo renacentista, la palabra humanista señalaba al maestro o al estudiante de la *studia humanitatis*, para diferenciarlo de los maestros y estudiantes de otros estudios, por ejemplo, de los médicos y de los juristas. (Rivero, 2013, p.84); en segundo lugar, al estudio de la condición humana, lo que equivale a la universalidad de lo humano que encierran las producciones culturales en general; en tercer lugar, a los humanismos de carácter ideológico desarrollados a lo largo del siglo XX.

Ahora bien, las humanidades, término que es fundamental para este trabajo y que viene estrechamente ligado con el de humanismo, procede de *studia humanitatis*, concepto romano que se refería a disciplinas como la gramática, la retórica, la poesía, la historia y la filosofía moral, y que eran los objetos de estudio de los humanistas del renacimiento, todas ellas estaban basadas en la lectura de autores clásicos que habían escrito en griego y latín. Aunque el estudio de estas disciplinas no era nuevo y en las universidades medievales eran reconocidas bajo los nombres de Trivium y Quadrivium (Artes liberales), los maestros tradicionales y los humanistas se distanciaban en la manera como las entendían y transmitían, pues, mientras que tradicionalmente se enseñaba con predominio de la lógica y la enseñanza de cualquier tema implicaba una argumentación dialéctica. Los humanistas se apoyaban para educar en la lectura de autores grecolatinos, buscando con ello que los estudiantes adquirieran tanto conocimientos como unos adecuados modos de expresarse. (Rivero, 2013, p.86).

La Modernidad trajo consigo cambios en las humanidades, el ostensible triunfo del método experimental y el auge del positivismo materializaron en el intento de darse a conocer como ciencias humanas. Para Foucault, las ciencias humanas, son un conjunto de discursos que aparecieron solo en el siglo XIX tomando al hombre como objeto de estudio en lo que tiene de empírico.

(...) las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre (quiérase [sic] o no y con un éxito mayor o menor) al lado de los objetos científicos -en cuyo número no se ha probado aún de manera absoluta que pueda incluirse-; aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental a la vez como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber. (Foucault, 2010, p. 357-358)

En la modernidad, el único discurso válido como verdad era el científico y esta parece ser la causa de que las humanidades pretendieran configurarse como ciencias renunciando al menos en la oficialidad a sus racionalidades y pensamientos diversos. Para Ortiz (2017), actualmente, la designación de ciencias humanas se ha cuestionado constantemente y parece haber un consenso en cuanto a considerar que las humanidades aun cuando son “configuraciones de saber válidas” no cumplen con los criterios formales de lo que la episteme moderna considera científico y por lo tanto, no puede ser tomado como verdad. Lo que no quiere decir que las humanidades sean simples opiniones o creencias, simplemente su relación con la representación y la región de lo impensado, hacen que no se ajusten al método científico.

Tal afirmación se sostiene en el análisis que hace Foucault de las tres ciencias –biología, filología, economía-, en las que supuestamente están basadas las ciencias del hombre:

Es inútil decir que las ‘ciencias humanas’ son falsas ciencias; no son ciencias en modo alguno; la configuración que define su positividad y las enraíza en la *episteme* moderna las pone, al mismo tiempo, fuera del estado de ser de las ciencias; y si se pregunta entonces por qué han tomado este título, bastará con recordar que pertenece a la definición arqueológica de su enraizamiento que ellas exijan y acojan la transferencia de modelos tomados de las ciencias. (Foucault, 2010, p.378)

El surgimiento de los estudios culturales contemporáneos y su efecto de revaloración de los cánones artísticos y culturales; la inter y transdisciplinariedad científicas entre otros, a pesar de provocar el encumbramiento de las ciencias positivas, posibilitó cambios importantes en la concepción de humanidades. En esta línea de reconocimiento de la evolución del concepto clásico de humanidades, de sus componentes y funciones, aparece el filósofo francés Jacques Derrida (2002) quien alude a unas “humanidades transformadas” y las describe como saberes que se

mueven entre el derecho, las teorías de la traducción, la literatura, la filosofía, la lingüística, la antropología y el psicoanálisis, a los cuales se articulan las prácticas deconstructivas (p.20).

Esta actualización de las humanidades, propuesta por Derrida, aleja el carácter estático que sobre ellas se ciñe restituyéndoles el lugar privilegiado en la universidad y la vida, su condición de posibilidad para el pensar y decir divergente, para el cuestionamiento y reelaboración de lo fijado, para la transformación de lo asumido como cierto, incluso en su seno (p.19). Es en el marco de este concepto renovado de humanidades que se dibujan algunas de las características de lo que aquí entenderemos por tales: unos saberes que se replantean, se reconstruyen y se transforman valiéndose de su carácter integral y una libertad de pensamiento intrínseco. No obstante, la originalidad, si se quiere, o la intención de nuestro trabajo será acuñar una nueva vivencia de las humanidades, aquella emparentada con la experiencia llevada a sus límites máximos, es decir, la de un Afuera inconmensurable que las sitúa más allá de construcciones racionales o materias de estudio y las vincula a la vida como potencias del sentir, irrupción de lo inusitado, un pensar y un lenguaje poetizado (no limitado a lo representacional) a lo infinito de nuestra finitud.

### **Las sequías en la corriente humana.**

A menudo los salmones deben experimentar la desecación de sus lechos y sentir el sol sobre sus lomos; pero la sequía es más que la carencia de agua para estos peces viajeros; es enfrentarse a la muerte, es perder la conexión íntima que lo ata a un único lugar en el mundo, es: la crisis absoluta.

Ahora bien ¿qué significa la sequía de la cuenca de lo humano para la humanidad?, esa que es representada por las humanidades: saberes y experiencias que posibilitan el nado por aguas milenarias que otros recorrieron antes que nosotros.

En este momento se podría protestar: ¿qué tiene que ver la sequía con la actual crisis que atraviesan las humanidades, ya que si algo ha desencadenado la situación problemática de los saberes del espíritu es una inundación de reflexiones, denuncias y propuestas académicas? Y sí, la

producción de autores como Romano García; Emilio Lledó; Alberto Saladino; Cintia Canterla, entre otros, no concordaría con la intensa sequedad a la que aquí aludimos, no obstante, si se ignora la cantidad de trabajos y se presta oído a su contenido se comprobará que la sequía no suena tan disparatada.

Como hemos hecho visible, las voces que advierten sobre la crisis de las humanidades son muchas y se han proferido desde hace algunos años, pero sin duda se condensan, o por lo menos cobran su relevancia actual, en la teórica Martha Nussbaum (Camargo P., 2011, p.111). Esta autora es el estandarte tanto en el análisis de la crisis de los saberes humanísticos y artísticos como en la defensa de los mismos. Para ella dos paradigmas educativos globales explicarían la crisis actual: el humano y el económico. El primero velaría por los derechos fundamentales, el bienestar social, el desarrollo de capacidades creativas e imaginativas y la formación de ciudadanías activas; el segundo, motivado por el desarrollo material de las naciones, privilegia la enseñanza de saberes puros y técnicos (en los que el conocimiento es percibido como medio o información práctica, principalmente) que redunden en ganancias rápidas y directas (Nussbaum 2010, p.47).

Intencionadamente o no, los modelos que la filósofa plantea revelan la crisis de las humanidades en más de un sentido: saberes carentes de objetividad frente a los que se autodenominan y reconocen como objetivos; disciplinas de aportes valiosos pero inmateriales contra las que sí pueden materializar su utilidad; saberes próximos a la obsolescencia ante los que ostentan vigencia actual y futura; estudios poco lucrativos versus conocimientos que ofrecerían éxito laboral.

Pero la crisis no se resume de manera antagónica únicamente; no se trata de la economía global contra las humanidades y las artes, como la acabamos de presentar. Y no es que Nussbaum desestime la formación científica y técnica, pues las considera necesarias y cruciales también, pero se enfrascará con tal ímpetu en la reivindicación de los saberes humanos que olvida problematizarlos, es decir pondera a tal punto a las humanidades que la causa de la crisis termina por hacerse por completo externa, limitándose a políticas transnacionales o mundiales. Dicho de otro modo: si bien Nussbaum revela un aspecto fundamental de la sequía que amenaza a las humanidades, el referido a las políticas comerciales que las excluyen de los currículos en todo el

mundo, no ahonda en algunas anomalías que hallaríamos en el seno de las mismas, lo que podríamos llamar la crisis interna de las humanidades.

Es tan habitual que los autores ya reseñados arriba, con Nussbaum a la cabeza, postulen a las humanidades como dinamizadoras de ideales como la empatía, la democracia y la libertad que desatendemos que puedan ser saberes al servicio del poder, los cuales procuran conocer mejor al hombre solo para someterlo con mayor eficacia:

[...] La antropología luchó por preservar la diferencia étnica y cultural de los pueblos colonizados al tiempo que era utilizada como instrumento de poder para ejercer una más clara dominación racial y cultural. La sociología promovió las luchas contra la explotación y la alienación en el trabajo al tiempo que se convirtió en arma para garantizar la autorregulación de un sistema económico que provocaba los desequilibrios sociales. Y la psicología luchó desde su constitución a comienzos del siglo XIX por destituir los aparatos clásicos de tortura contra los alienados, buscando al mismo tiempo que fuera el propio alienado quien ejerciera la sujeción de su cuerpo y de sus pasiones. (Garavito, 1996, p. 8)

La crisis interna de las humanidades radica en su funcionamiento como estrategia de perfeccionamiento de los sistemas dominantes; aquellas formaciones de saber que se suponía encarnaban resistencia y promovían el pensamiento crítico derivan en valiosos aportes para la uniformidad y el control de los sujetos. Es así como la antropología justifica las aculturaciones y prácticas globales; la sociología es la fuente de la mercadotecnia y la psicología se reduce a *tests* de personalización de aplicaciones virtuales.

Las humanidades así vistas se imponen como formaciones de saber-poder que privilegian el establecimiento de certezas útiles: la parametrización de comportamientos; la configuración de identidades; el funcionamiento ideológico y demás temas que pretenden encapsular e incidir sobre lo humano. Se trata de disciplinas que poco difieren de las ciencias positivas, pues su acento se concentra en la formulación de leyes y principios que pretenden extrapolar, con las limitaciones obvias, la vastedad de la experiencia en el reducido laboratorio del experimento.

En este sentido la sequía interna de las humanidades es anunciada por Walter Benjamin (1991) y Giorgio Agamben (1978) en el contexto de la crisis de las sociedades contemporáneas, las cuales se caracterizan por una marcada incapacidad de traducir en experiencia, lo que les pasa, para el primero de estos pensadores, los sucesos que tienen lugar al interior de ellas se evaporan en la aceleración de la novedad, de los datos, de las explicaciones y anécdotas a medias por lo que la singularidad del acontecer, la narratividad del acontecimiento, la experiencia que comporta para los sujetos ya no emerge en su plenitud.

Para Agamben (1978) es en la experiencia, en su naturaleza irreconciliable con la certeza, donde lo humano se despliega con espontaneidad, guarda mayor fidelidad y conserva su autoridad (p.151). Por lo tanto, que las humanidades, en su crisis interna, aspiren a convertir sentires y comportamientos humanos en datos, informaciones o explicaciones teóricas, es que olviden la experiencia y con ella lo auténticamente humano.

¿Qué lugar ocupa entonces nuestro trabajo frente a estas sequías? Aun cuando la tentativa que propondremos retoma y se vitaliza de los principales postulados de Nussbaum, pues nos adherimos a la visión-acción reivindicativa de las disciplinas humanísticas, esta propuesta se particulariza en no afrontar los riesgos externos que la profesora describe. Tampoco consistirá en reposicionar las artes y las humanidades sobre la ciencia y la técnica.

El sentir que nos motiva, un tanto transformacional y esperanzador, se ubica más al interior de las de las humanidades, en la segunda sequía, el deseo de vivirlas en vez de estudiarlas, de redescubrir su cercanía con el sentir íntimo que parece haberse olvidado en la búsqueda de legitimación científica moderna. Las humanidades a las que le apostamos no son las disciplinas de apilamiento de volúmenes y sentidos acorporales (sentidos no sentidos). Las humanidades, como las concibe nuestro proyecto, deben ser seducciones móviles que afecten e infiltren las corazas que los hombres actuales hemos añadido a las ya pesadas del pasado.

## La Universidad, ¿el estuario de lo humano?

Al llegar a la juventud el salmón empieza a alejarse de su cuenca natal en donde, gracias a que su cuerpo tiene unas barras de camuflaje ha podido crecer y protegerse de sus depredadores y nada por el río buscando el mar, en este descenso enfrentando situaciones desconocidas y peligrosas, empieza a transformarse para adecuarse al nuevo medio en el que va a habitar, durante ese recorrido pierde ese camuflaje que lo protegía y se transforma corporalmente. Pero, cuando por fin llega al mar, el salmón no se sumerge inmediatamente, pues esto significaría su muerte, su cuerpo aún no está preparado para esa ilimitada fosa de agua salada, antes de ingresar a ese nuevo medio incommensurable y desconocido debe permanecer en agua salobre, para desarrollar la osmoregulación que le permita sobrevivir en el océano.

Análogamente, en el hombre podemos apreciar que a medida que el niño crece, va retirándose del medio en donde nace y está relativamente seguro, su hogar, para insertarse en un sistema educativo que busca acompañar nuestros cambios e indicarnos cómo podemos sobrevivir en el medio social que apenas empezamos a descubrir.

Al igual que el salmón, el hombre no puede lanzarse impetuosamente al ponto social, pues no está preparado para él, para algunos de nosotros, -afortunados-, la universidad es ese estuario en donde debemos recalar generalmente en nuestra etapa juvenil cuando nuestro cuerpo está completando sus cambios corporales y sociales, esta institución nos permite la transformación necesaria para hacer el tránsito al mar de la responsabilidad adulta sin que ese cambio signifique nuestra muerte.

Aunque ya en este trabajo nos hemos referido a la universidad, en concreto a la Universidad de Antioquia como contexto en donde desarrollaremos nuestra observación. Consideramos necesario también realizar un acercamiento a la noción de universidad como uno de los símbolos con los que se identifica el desarrollo social y cultural de la actualidad y a la que el pensador francés Jacques Derrida (2002) le atribuye una importante función en cuanto a lo que corresponde al pensamiento sobre lo humano y su relación con las verdades instauradas en nuestra cultura.

[...] ya sean estas discusiones críticas o deconstructivas, lo que concierne a la cuestión y a la historia de la verdad en su relación con la cuestión del hombre, de lo propio del hombre, del

derecho del hombre, del crimen contra la humanidad, etc., todo ello debe en principio hallar su lugar de discusión *incondicional* y sin presupuesto alguno, su espacio legítimo de trabajo y de reelaboración, *en* la universidad y, dentro de ella, con especial relevancia, *en* las Humanidades. No para encerrarse dentro de ellas sino, por el contrario, para encontrar el mejor acceso a un nuevo espacio público transformado por unas nuevas técnicas de comunicación, de información, de archivación y de producción de saber. (p. p. 11-12)

Es así como al repasar un poco sobre su historia podemos decir que la universidad como institución emerge en la edad media alrededor del siglo XII, cuando algunos hombres siguiendo un modelo ya existente llamado *universitas* deciden agremiarse motivados por el deseo de poder dedicarse al estudio y la enseñanza bajo su propio gobierno sin depender de las autoridades municipales (alcaldes) o clericales (obispos):

Las universidades nacieron cuando profesores y estudiantes *–magistri y scolares–* decidieron organizarse en asociaciones profesionales para defender sus intereses (sic) ante las autoridades de las ciudades, y lo hicieron siguiendo el modelo de los diversos oficios de la época y de todas las comunidades administradas mediante representantes: el modelo de la *universitas*. La palabra latina designaba "la totalidad" o "el conjunto" de los miembros de un grupo –que con frecuencia habían prestado un juramento común–, en oposición a los del exterior, que no gozaban de los mismos derechos o deberes y que, en el caso de las universidades profesionales, veían cómo se les prohibía la práctica de la misma actividad. (National Geographic, 2013)

Es de notar como esos dos referentes principales por los que nace la universidad: el deseo de producir saber y la voluntad de autogobierno, no han cambiado, desde que se funda hasta nuestros días. Pero entonces qué es lo que se ha modificado en esta institución, por qué los grandes pensadores actuales hablan de la Universidad moderna en contraposición de la universidad medieval.

A la universidad del medioevo la caracterizaba según Benedicto Chuaqui J. (2002), profesor de la Universidad Católica de Chile, que era una institución dedicada principalmente a la transmisión de la cultura de la época y cuando la sociedad empezó a cambiar requiriendo profesionales y científicos se produjo la crisis que provocó su transformación, agrega además que

la investigación no tenía cabida en esta organización. Otro de los aspectos comentados por el profesor es que la educación de estas universidades, conocida como Artes liberales y que luego pasa a ser la base de las humanidades, estaba dirigida principalmente a la clase pudiente y se enfocaba a formar a los dirigentes que iban a gobernar, por lo que no tenía cabida en esta educación nada cuyo único fin fuera formar a un hombre en una profesión para poder sustentarse económicamente. (p.564)

El profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Martín Emilio Camargo (2011) también se refiere al cambio que se produce históricamente cuando los modelos sociales y económicos medievales van cediendo paso al nuevo modelo burgués característico de la modernidad. Al respecto nos dice que la universidad medieval sufre una gran crisis que la lleva a la disolución cuando su saber, que responde a las necesidades de un “mundo agrícola-feudal salvaguardado y promovido por gremios o asociaciones de académicos cerradas”, debe modificarse para convertirse en el principal instrumento de poder de producción técnica, industrial y financiera de la burguesía que empieza a parecer en el siglo XVIII. (p. 106)

De lo anteriormente dicho, podemos empezar a identificar los rasgos característicos de la universidad moderna y la estrecha relación que se fue tejiendo entre las formaciones de saber y el ejercicio del poder y sus efectos sobre la enseñanza de las humanidades en la universidad. El saber adquiere gran importancia y es fuertemente impulsado por los estados como el medio para formar en el pueblo al personal calificado que empieza a necesitarse para la producción técnica e industrial de las nuevas sociedades, y es el estado quién empieza a decidir qué enseñar y cómo enseñar para lo cual se modifican las facultades en la universidad y se reestructuran los programas académicos buscando atender a las nuevas necesidades que van surgiendo.

Pero esta nueva universidad no es igual en toda Europa, de acuerdo con el lugar espacial en donde se desarrollan se van distinguiendo dos tipos de universidades. En Francia, bajo el amparo de Napoleón, aparece la Universidad Imperial interesada en formar profesionales, en cambio; en Alemania se crea la Universidad Humboltiana, cuyo interés es la investigación científica y en donde el profesor pasa a ser un investigador cuyos nuevos conocimientos debían ser comunicados a sus estudiantes al ejercer su docencia. Lo que provoca que la educación que se imparte en las

universidades privilegie desarrollar en los estudiantes una mentalidad comercial, profesional y/o la educación tecno-científica sobre la formación en valores éticos, estéticos que permitan un desarrollo humano con sentido crítico, reflexivo.

Derrida (2002) considera que la universidad moderna es:

Entendamos por «universidad moderna» aquella cuyo modelo europeo, tras una rica y compleja historia medieval, se ha tornado predominante, es decir «clásico», desde hace dos siglos, en unos Estados de tipo democrático. Dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad.

Asimismo, piensa que las humanidades pueden propiciar que la universidad no sólo sea quien produzca un saber para archivar sino que también permita unas obras performativas que pueden modificar las relaciones de poder-saber que actualmente discurren en la universidad:

Hablaré, por lo tanto, de un acontecimiento que, sin acaecer necesariamente mañana, estaría quizá, digo bien quizá, por venir: por venir por la universidad, por pasar y por ocurrir por ella, [...] suponiendo que siempre se haya sabido identificar un adentro de la universidad, es decir, una esencia propia de la universidad soberana, y, dentro de ella, algo que se pueda también identificar, propiamente, bajo el nombre de «Humanidades». Me refiero aquí, por consiguiente, a una universidad que sería lo que siempre debió haber sido o pretendido representar, es decir, desde su principio, y en principio, una «cosa», una «causa» autónoma, incondicionalmente libre en su institución, en su habla, en su escritura, en su pensamiento. En un pensamiento, en una escritura, en un habla que no serían sólo unos archivos o unas producciones de saber, sino, lejos de cualquier neutralidad utópica, unas obras performativas. (Derrida, 2002, p. 31)

El filósofo manifiesta su esperanza, (*un cómo sí*), porque la universidad pueda realmente ser autónoma y pueda pasar de un saber que se limita a ser una colección de conocimientos o a producir saberes cotidianos que no incentivan al pensamiento a cuestionar las representaciones que se tienen como inmodificables sobre lo que es el bienestar humano. Cambiando esos saberes teóricos-

discursivos o aplicativos a una técnica determinada para que lleguen a ser pensamientos y acciones reflexivas que permitan unos nuevos referentes sobre lo que son las humanidades.

## **El mar del Afuera**

*¿Qué es el mar?*

*Para el pez volador*

*el mar es una isla*

*rodeada de tierra por todas partes.*

Jairo Aníbal Niño, Colombia, 1989

Para un salmón joven el mar es un ambiente tanto atractivo como arriesgado. Promete abundante alimento e importantes ventajas morfológicas -mayor crecimiento con respecto a los salmones no migratorios, ampliación de branquias, apariencia argenta-, pero con frecuencia estos beneficios derivan en el colapso de un aparato respiratorio hasta entonces inhabitado al agua salada. La salinidad del mar es la confirmación de que el pez viajero ha dejado atrás su hábitat natal, se mueve en aguas densamente desconocidas, en una inmensidad acuosa de límites vagos, en un Afuera de lo que ha sido su Adentro. Pero ¿qué es el mar del Afuera?

El Afuera es una metáfora espacial con la que Maurice Blanchot (2002) alude a una región impalpable que se hace posible en el arte y que es esencia del mismo; en la que éste se desentiende del mundo y de los lenguajes que pretenden descifrarlo para ser el vacío de sí mismo: “[...] El arte como imagen, como palabra y como ritmo indica la proximidad amenazante de un afuera vago y vacío, existencia neutra, nula, sin límite, sórdida ausencia, asfixiante condensación donde, sin cesar, el ser se perpetúa en forma de nada” (p. 217)

El Afuera, también llamado por el francés “la noche”, “el espacio sin tiempo”, “la palabra de la experiencia original”, es para Blanchot la pasión del arte invirtiendo las certezas del mundo; el reino de lo inaudito y el sin sentido imponiéndose frente al gobierno de la significaciones rectas y verdaderas (p.192)

Sin embargo, será Foucault (1993), en *El pensamiento del Afuera* el encargado de recuperar esta cuestión de la filosofía del arte y sugerirla como potencia del pensamiento que desgarrar el saber, aquel nacido de la episteme de la representación, para fragmentar los ámbitos de lo conocido:

Este pensamiento que se mantiene fuera de toda subjetividad para hacer surgir como del exterior sus límites [...] se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para extraer su fundamento o su justificación, cuanto para encontrar el espacio en que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en que se constituye y en la que se esfuman, desde el momento en que es objeto de la mirada, sus certidumbres inmediatas, - este pensamiento, con relación a la interioridad de nuestra reflexión filosófica y con relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podríamos llamar en una palabra “el pensamiento del afuera” (p.7-8)

Como se puede notar, el Afuera es el abandono de la supuesta reciprocidad entre significados y significantes, la incompatibilidad con los dogmas instaurados por los discursos oficiales, la complejidad polisémica cuestionando la univocidad que edificamos sobre lo existente. Es una violencia a las discursividades asumidas como legítimas y a sus presupuestos sobre lo verdadero y lo correcto.

El Afuera, así entendido, sería una especie de acontecimiento contrapuesto a todo aquello familiar al pensamiento, una fuerza perforadora de la continuidad sistémica operante que agita y revuelve los lugares cotidianos y el pensamiento consuetudinario y gracias a esa revolución que le quita transparencia a nuestras certidumbres, es que los hombres transformamos nuestra subjetividad.

En 2018, la Universidad Pedagógica Nacional publicó un libro inédito en dónde se recuperaron y transcribieron manuscritos de clases dictadas por Edgar Garavito entre las décadas de 1980 y 1990 y allí, en la clase VIII donde se analiza el Gesto Foucaultiano y el pensamiento del Afuera, podemos leer:

Una nueva relación con el afuera supone: a) el pensamiento muere, pasa por la muerte ¿Qué quiere decir muerte? Se rompe la circularidad de los conceptos en imágenes. Y, se rompe el encadenamiento sensorio motor del pensar con las cosas del mundo y; b) rompe una novedad

cuando lo nuevo, no sube del adentro, sino que procede de afuera *aquello que el pensamiento del adentro no es capaz de asir* [...] que es el afuera lo nuevo que el pensamiento no es capaz de asir (p.65)

De esta definición, compleja pero reveladora, podemos inferir que el dominio de un Afuera conjura automáticamente al de un Adentro y viceversa (cada uno se configura en relación dinámica con el otro). Además, que las esferas de lo que el pensamiento es capaz de “asir”, por estar instituido social o moralmente (el Adentro), y lo excluido e inasible para la racionalidad totalizadora (el Afuera) pueden variar según las aperturas o tabús de las épocas y culturas, pero siempre estarán presentes en las formas de lo conocido y lo inaudito, respectivamente: “[...] El afuera es la irrupción irreductible de un acontecimiento que desestabiliza el vector de domesticación de lo que acontece” (Garavito, 1996, p. 6)

El Afuera, como “desestabilizador”, alude a todas las dimensiones humanas que se sustraen a las lógicas y gramáticas de uso, aquellas que por más esfuerzos comprensivos y explicativos rehúyen a las redes de lo “domesticado”, es decir, de lo previsible, lo confiable y lo estable. En otras palabras: todo acto, tema o fenómeno humano que desborde los dogmas operantes y aparezca como inefable, inaudito y en última instancia insondable será una manifestación del Afuera.

¿Es adentro lo “domesticado” cultural o individualmente?; ¿Es afuera lo que “irrumpe” en lo social o personal? ¿Qué temas específicos hacen parte en mayor o menor medida de uno u otro? Por supuesto que han de existir Adentros y Afueras compartidos e individuales y los temas concretos de cada uno serán controversiales. Sin embargo, algo sobre lo que sí hay claridad es que tanto el hombre como las humanidades parecen propender a un encapsulamiento en las certezas y seguridades de los Adentros (Garavito, 1996, p. 15), donde la interpretación se asemeja a la hipótesis científica; la metáfora debe justificarse; la experiencia sensible es anulada por la teoría; la crítica está por encima de la creación artística, en suma: donde el Afuera sea succionado por el Adentro como si la inmensidad oceánica pudiese reducirse y contenerse en una interioridad artificial. La relación entre el Afuera y las humanidades, sin duda, será un peregrinaje al borde de la inédita vastedad marina, del que sin duda retornaremos transformados, re-creados.

## **Método de nado; método de salto**

Lo escribí en primera persona [...]. Tal subjetividad -dictaminó la doctrina- reñía con la naturaleza objetiva y aséptica de la ciencia. No se podía distinguir entre la verdad y la fantasía. Para mí, la cuestión no era de método sino de ética. Se produjo entonces un rompimiento a ciencia y conciencia, una “ruptura epistemológica” con quien parecía más un juez que un maestro. (Alfredo Molano, 2014)

Va con ojos agitados y gesto zozobante, abstraído en un inaplazable retorno que se le impone como sagrado. Cuando rompe el aire con su frágil y resbaladizo cuerpo se creería que el agua lo asfixia, pues solo son necesarios pocos segundos de sumersión, para salir disparado como cañón. Con la destreza del clavadista olímpico cae y con la del hombre bala desafía los cielos. El salmón, entregando su último aliento en el próximo salto, se eleva una y otra vez como si el agua no bastase para conducirlo a dónde quiere llegar.

Cabe cuestionarse: ¿manifiesta su desprecio por la condición que lo ata a las aguas, al eterno trabajo de las aletas, al pesado movimiento acuático? ¿Se mofa de los peligros que enfrenta? ¿O quizás anhela formar parte de las criaturas aladas? Ha solventado las necesidades de desplazamiento en lo que va de su vida, sin embargo, ante un camino y una meta que se presentan a la inversa de lo navegado ¿no se requiere la emergencia de un método distinto al de nado?

Con el método de nado nos referimos a los métodos cuantitativos: útiles y eficaces en campos prácticos de la vida: la biología, la química, la medicina, la ingeniería, etc.; pues responden a nuestras necesidades en cuanto a precisión y exactitud de medidas, predicciones y resultados, pero son insuficientes en cuanto a las complejas e inciertas realidades humanas, debido a que éstas no se dejan reducir numéricamente ni expresar objetivamente. (Planella, 2005, p. 9)

El que hemos llamado método de salto, no por atribuirle una superioridad caprichosa sobre el de nado, sino por su pertinencia en las empresas humanas, y a contracorrientes y que consideramos apropiado de acuerdo a lo que pretendemos en nuestra investigación: comprender las relaciones

que se dan entre los saberes humanísticos con la Experiencia del Afuera, para una resignificación de las humanidades en la Universidad, lo que nos exige tomar distancia de las representaciones instauradas como una verdad en la academia para asumir como puntos relevantes ciertos acontecimientos personales que nos han sorprendido durante nuestro transitar por la institución, para lo que consideramos más apropiado el paradigma cualitativo y dentro de este el conocido como método hermenéutico. Este se caracteriza por estudiar las realidades sociales como si fuesen un texto, o lo que es lo mismo: reconociendo la voz de quienes observan, escriben o participan y el modo como éstos forjan su interpretación sobre los aconteceres, sin sustraerse de los mismos: “El comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse uno mismo hacia un acontecer de la tradición” (Gadamer, 1993 p.182).

Entendemos que el saber humanístico específico de nuestra licenciatura: el lenguaje es la principal herramienta para desarrollar cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje y es por eso que debe tener un sustento estable que nos permita la concertación para lograr entendernos, pero también parafraseando a Garavito (1996) al alejarnos de las significaciones con que las ciencias humanas clásicas trataron de armonizar lo otro y lo mismo, para domesticar lo que acontece en las relaciones saber-poder de tipo étnico, social, psicológico, pedagógico, comunicativo, entre otras, permitimos que aparezca la noción del Afuera “ una producción de ser, el ser del acontecimiento, que no ocupa un lugar en las instancias establecidas de la circulación representativa del ser” (Garavito, 1996, p.7) lo que permite transformar nuestro modo de existir para lograr el propósito mayor de cualquier proceso formativo: la subjetivación, que no es lo mismo que la adquisición de una identidad.

En la hermenéutica, como apunta su gran representante Gadamer, no se trata de un subjetivismo puro, barroco, solipsista, sino de poner en juego la experiencia del investigador, su propia narración e historia de vida para que de la lectura de los libros que son las realidades culturales, o de alguna de sus páginas, emerjan novedosos e inimaginados sentidos.

Para Gadamer, la hermenéutica no debe ser entendida como la reflexión sobre el método, ni como la propuesta de un método concreto de interpretación, sino que se propone cuestionar el

sentido del método, a través de reivindicar la legitimidad de la experiencia del sentido (Planella, 2005, p.5)

La hermenéutica, entonces, más que rigor metodológico o científico persigue conceder al investigador la posibilidad de ser uno con lo investigado; salpicar lo abordado de lo que somos, no es restarle valor es ampliar su horizonte de significados con los sentidos propios. Es por eso que nuestra metodología, el camino para esa búsqueda de una nueva comprensión de la Universidad, es como lo hace el salmón al regresar a su nicho para reproducirse, una travesía contracorriente, porque no deseamos una investigación parametrizada y regularizada, que arroje unos resultados entendidos como la verdad o la respuesta única para una pregunta, buscamos encontrar y provocar más inquietudes sobre lo que se entiende por humanidades, ir deshaciendo la red en la que fueron apresadas las humanidades.

Antes de continuar, nos interesa aclarar: no es que creamos que los métodos científicos o los avances tecnológicos no tienen validez en la investigación de fenómenos sociales, ellos pueden servirnos para la comprensión de varios aspectos en nuestra investigación; pero no queremos construir un solo conocimiento seguro, una verdad que concluya y explique de forma única e irrefutable lo que es la *Experiencia del Afuera*: “Cuando se comprende la tradición no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen *verdades*”. (Gadamer, 1993, p. 8)

¿Pero cuáles son las técnicas e instrumentos del método hermenéutico? Concordamos con Planella (2005) cuando afirma que la elección de textos, autores y contextos lingüísticos son suficiente prueba de que se gestó un proceso hermenéutico (p.8). Además, que la elección de este método se hace buscando conjugar los tres componentes que se llevaban a cabo en el método hermenéutico de la vieja tradición: la interpretación, la comprensión y la aplicación este último componente asemejaba a la hermenéutica más a “un saber hacer que requería una particular finura del espíritu” (Gadamer, 1993, p. 193), que un método. Y es por esto, que se convierte en un proceder efectivo para realizar el análisis de nuestra práctica pedagógica que está apoyada en la coordinación durante el semestre 2019-2 del Taller literario Imágenes del Afuera, una iniciativa

adelantada en la Universidad de Antioquia dentro del marco del Proyecto Taller de la Palabra de la Facultad de Educación.

Situados en una metodología de apertura discursiva como la hermenéutica, elegimos guiar nuestra reflexión desde la vía analógica-metafórica por considerar que su riqueza expresiva, generadora de tantas genialidades literarias, es desestabilizadora de aparatajes gramaticales, presenta un mayor potencial para el abordaje de nociones tan complejas como lo humano, las humanidades y por supuesto: el Afuera. Y es por eso que la consideramos apropiada para el desarrollo de nuestro trabajo investigativo para entender, comprender y aplicar referentes teóricos enfocados en la experiencia del Afuera en las manifestaciones lingüísticas y en los hechos cotidianos de la comunidad estudiantil universitaria.

Nuestra irreverencia en el plano académico-investigativo no se trata de una rebuscada estrategia para reducir el rigor metodológico, por el contrario, piénsese que tener presente dos o más realidades y expresar sus complejas relaciones implica un ejercicio todavía más exigente: apropiarse de distintos ámbitos de saber; hallar el vínculo reflexivo; expresar las relaciones acertadamente (con una coherencia hecha a pulso) y es estar expuesto a críticas y descalificaciones. Recurriendo nuevamente a las palabras de Gadamer (1993):

Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico. Ni siquiera se ocupa básicamente de constituir un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia. Y sin embargo trata de ciencia, y trata también de verdad. (p. 8).

No está de más resaltar que el uso metafórico del lenguaje es el que utilizamos en la ciencia, la tecnología y cada aspecto cotidiano de nuestra vida, cada descubrimiento o invento en estos campos no conlleva a la creación de un nuevo término para describirlo, sino que se opta por revisar las palabras con las cuales podemos relacionar la novedad. Ha sido así para el descubrimiento que, permitiendo nuestra conexión en tiempo presente con cualquier lugar en el mundo, cambió nuestra vida: *la red* y para la pandemia que nos tiene hoy reclusos en nuestros hogares: *coronavirus*.

Ahora bien, es momento de señalar que la comprensión desde lo analógico no surge únicamente de una elección arbitraria. Está inspirada en los trabajos de autores como Jean-Claude Passeron, Bernard Lahire y Alfonso Cárdenas. Ellos nos enseñaron la autoridad científica de un procedimiento que de otro modo permanecería como recurso literario, idea disparatada u ocurrencia sin repercusiones.

Empecemos por los epistemólogos franceses. Para ellos, la analogía determina los significados con los que nos entendemos en cualquier ámbito de relación, esto incluye a la ciencia social (sociología), la ciencia en general y la vida práctica (Lahire, 2006, p.71). Las analogías no serían únicamente modos de establecer juegos de semejanza-diferencia que ayudan a nombrar, definir o resignificar un concepto, sino que son la base de los esquemas empleados en los razonamientos sociológicos y culturales (p.79). La fuerza analógica, en consecuencia, más que operar a nivel retórico, podría ser enormemente útil en la producción de conocimiento:

Utilizada heurísticamente, una analogía no es ni una teoría ni una captura de esencias, sino un analizador de la observación, es decir, una máquina de inventar hipótesis que obliguen a extender la grilla de una investigación a observaciones novedosas. (Lahire, 2006, p.85).

De manera que la analogía posee todas las credenciales para ser el corazón de una investigación: potencial para aguzar la observación; multiplicar la formulación de hipótesis; operar sin guardar fidelidad teórica (su fidelidad es toda heurística). La analogía constituye así, para Passeron y Lahire, una mirada novedosa en sí misma de la que el investigador puede enriquecerse.

Este es también el parecer del intelectual colombiano Cárdenas Páez (2007) quién postula la existencia de un intenso componente analógico en el seno del conocimiento y lenguaje humanos:

La analogía, como una forma de racionalidad, es el dominio común de la razón que no prescinde de las imágenes, de los indicios y de los símbolos; tampoco desecha lo vago, incierto, ambivalente y ambiguo; es el lugar donde converge el sentido, alimentándose del significado y los valores, de lo conceptual y lo simbólico, lo imaginario e indicial; la analogía es el campo donde el espíritu humano produce un tipo de pensamiento mítico, mágico, simbólico, estético; en fin, es el campo

donde el lenguaje se vuelve sobre sí mismo y de manera autorreflexiva genera su propia condición retórica. (p.4)

La analogía, como la plantea el profesor Cárdenas aquí y a lo largo de sus trabajos, sería una comprensión no menos válida que la racionalidad lógica. Vinculada con lo no normativo del lenguaje, pues ella se impone antes que éste, o, mejor dicho, está en el origen de este. El hecho de no contener lo diferente y lo semejante por separado, sino de moverse entre la diferencia y la semejanza le conceden el poder de desplazarse, dar forma y sentido a aspectos humanos que la racionalidad excluye.

Basados en estos grandes referentes podemos afirmar que investigar, reflexionar o comprender por vía analógica no es tan descabellado como parecería. Y si las tesis de los sociólogos franceses y del profesor Cárdenas resultaran ciertas, aunque sea en parte, es en la analogía donde radicarían los intentos de comprensión de los asuntos humanos.

Es por lo anteriormente expuesto que consideramos al método hermenéutico y a la vía analógica como los medios que nos permiten realizar un proceso de comprensión, aplicación e interpretación en este trabajo, al entender nuestro contexto y nuestra investigación como textos polisémicos en donde convergen múltiples voces como lo son la teoría desarrollada a través de los teóricos postestructuralistas estudiados, las expresiones de los estudiantes de la Universidad que participaron activamente en las sesiones del taller literario imágenes del Afuera y la vivencia de nuestras propias experiencias como maestros en formación.

## Sobre una experiencia en la marisma

*(...) en nuestra sociedad el arte se ha convertido en algo que no concierne más que a los objetos, y no a los individuos ni a la vida. Que el arte es una especialidad hecha sólo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué no podría cada uno hacerse de su vida una obra de arte? ¿Por qué esta lámpara, esta casa, sería un objeto de arte y no mi vida? (Entrevista a Foucault publicada por diario El País, 1984).*

La experiencia de la marisma, propia de los salmones antes de iniciar su aventura en el mar fue posible gracias al Taller literario y artístico *Imágenes del Afuera*: un espacio en el que con la literatura aunada a otras artes como la pintura, la música y el cine se exploraron las incertidumbres de lo humano. Buscábamos con nuestra práctica comprender a las humanidades no por medio de conceptos, sino como experiencias vitales, donde el arte dialogara con la vida y esta no se minimizara al servicio de la objetividad y la razón, ideales representativos de la modernidad.

Empecemos describiendo al proyecto que fundamenta las prácticas pedagógicas realizadas, este proyecto llamado el *Taller de la Palabra*, surge a finales del año 2016 en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, con el propósito de promover y fortalecer prácticas de lectura, escritura y oralidad y reflexionar sobre la formación humanística, esta propuesta busca recrear el espacio de un taller artesanal en donde a través de la práctica escalonada unida con los conocimientos teóricos surjan experiencias que permitan la construcción y transformación de los saberes relacionados con el lenguaje y las humanidades. El *Taller de la Palabra* desarrolla diversas iniciativas como talleres, encuentros, clubes, seminarios, etc. y es dentro de esta oferta que se inscribe el taller literario *Imágenes del Afuera*, que tuvimos la oportunidad de coordinar durante el semestre 2019-2.

El procedimiento adelantado para el análisis del problema planteado se dividió en tres fases: llevadas a cabo a través de los dos semestres de práctica y el semestre conocido por la Licenciatura como Trabajo de grado.

En el primer semestre se puso en práctica la primera fase de nuestra investigación, consistente en un reconocimiento documental sobre el método hermenéutico, sobre la investigación narrativa propuesta por Paul Ricoeur, sobre la fundamentación filosófica posestructuralista desde pensadores como: Agamben, Michel Foucault, Jaques Derrida, Byung Chul Han, Barthes, entre

otros. En esta fase pudimos familiarizarnos con conceptos como el Afuera, la sociedad de la transparencia, lo neutro, la deconstrucción y algunos conceptos más que nos sirvieron para reflexionar desde una perspectiva crítica sobre el saber, el poder, las humanidades, la universidad, la sociedad, la pedagogía, la lengua y muchos otros conceptos considerados como verdades en la institución universitaria. Adicional a estos estudios documentales, asistimos como observadores y participantes al Taller Imágenes del Afuera coordinado por nuestras compañeras Juliana Correa y Maricela Piedrahíta reflejando así una de las características propias del Taller de la Palabra: ser un taller artesanal donde escalonadamente se van adquiriendo las habilidades y conocimientos para conseguir unas creaciones únicas y que integren lo tradicional con lo nuevo.

En la segunda fase realizada durante el segundo semestre de la práctica pedagógica (2019-2) pudimos explorar a través del diseño, coordinación y participación en el Taller Imágenes del Afuera esas nociones que nos inquietaban y empezaban a hacerse acontecimientos. En este punto se hace pertinente aclarar que hablamos de Imágenes del Afuera y no de conceptos del Afuera porque, como bien sabemos quienes trabajamos con el lenguaje, los conceptos tienen el atrevimiento de intentar apoderarse de aquello que designan, olvidando que se deben a ello.

Las motivaciones de la elección fueron nuestras trayectorias de vida; nuestros encuentros con el arte; el legado que recibimos por parte de los talleristas anteriores; y la coincidencia de intereses por querer causar entre los asistentes al taller un desacomodamiento en cuanto al lenguaje cotidiano. Para lograrlo postulamos imágenes representativas del Afuera: imaginación - fantasía; amor – erotismo; miedos - muerte, cuyas particularidades guiaron una selección de obras artísticas que potenciaron nuestra temática –El Afuera–.

El Taller se programó para realizar 10 sesiones divididas en tres sesiones por tema y con una última sesión en donde tuviéramos la oportunidad a través de una actividad dialógica conocer cómo se habían transformado los imaginarios propios de cada participante en el taller con respecto a nociones como la experiencia del Afuera, las Humanidades o la Universidad.

Nuestras primeras sesiones de imaginación y fantasía tenían como propósito identificar esos imaginarios habituales con los que nos explicamos la realidad y el mundo que habitamos. Textos como *Preguntario* y *La Alegría de querer* de Jairo Aníbal Niño, *El libro negro de los colores* de Menena Cottin, *Soñario* y *Animalario Universal* de Javier Saéz Castán, *Esto no es* de Alejandro Magallanes, son en sí mismos nuevas maneras de apreciar la realidad: hacen sentir la cortedad de sentido de los entes que nos rodean; urgen a la imaginación, potencia caprichosa del afuera, a que

produzca nuevos significados respecto a significantes habituales. Y de este modo el tiempo deja de ser una cuestión de la física para ser: “*el acuario del cambio*”; o quizá “*la forma inmaterial del hueso y polvo*”. La alegría pasa a ser ahora “*la sonrisa que me despiertas al verte*”, la felicidad: “*el abrazo entre mi compañero, mi perro y yo*”. Pero ¿por qué imaginación y fantasía, que en este trabajo son equivalentes, pertenecen al Afuera? Podríamos contestar que se debe a la libertad que otorgan a los hombres; a sus naturalezas escurridizas; a ser aspectos a contracorriente de la consigna realista de la ciencia: “[...] la ciencia le concede a la imaginación el poder de la conjetura - de pensar “por fuera del molde” – pero sólo al proscribirla de la realidad misma a la que ofrece sus ideas (Ingold, 2015, p. 19)

Gran parte de la consistencia que reviste la realidad que conocemos, se la debemos en primer lugar a la fantasía; así como muchas innovaciones del Adentro se debieron al choque de las olas sobre lo mismo...

Para las tres sesiones enfocadas en el amor y el erotismo se tuvo como propósito evocar los primeros encuentros con uno de los sentimientos más intensos de lo humano. ¿Y por qué el amor es una imagen del Afuera? Lo contestaremos al modo socrático: ¿por qué es tan difícil obligarse a sí mismo a amar; o decidir acabar con el amor? Porque como lo dijo la profesora Salas (1999): en el Afuera no estamos en posición de hacer elecciones. A propósito de esta imagen del Afuera, se abordaron obras pictóricas y escultóricas como: *Los enamorados del Sisga* de Beatriz Gonzáles; *Izanami e Izanagui* de Eitaku Kobayashi; *Los amantes de Teruel* de Juan de Ávalos y *El primer beso* de Bogueureau, las cuales representan historias de amor y desamor bastante admirables. Y obras literarias como: *Bendita sea tu pureza* y *La Ye* de Fernando Soto Aparicio; *El arte de amar* de Ovidio; *Mil grullas* de Elsa Bornemann; *Toco tu boca* de Cortázar, etc., se escucharon canciones románticas como *Imagínate* de Silvio Rodríguez, el amor de José Luis Perales, *Fuiste mi primer amor* del grupo Mana. Es verdad que cada uno de estos textos comunican e inspiran sentimientos variados acerca del amor, eso es innegable, no obstante, todos hacen sentir lo complejamente confuso que termina por ser un sentimiento que siempre obliga al hombre a reconocer su derrota. “Fue divertido, aunque muy difícil imaginar que estoy besando a alguien mientras me como una fresa, no me sale natural”.

Para la tercera imagen del Afuera, la referida a los miedos y la muerte, el propósito era explorar los temores particulares y esa fuerza inevitable que espera a todo hombre para someterlo, uno de los referentes más fuertes del Afuera. La confesión (1) de Guy de Maupassant; La historia

más tremebunda de Elsa Bornemann, La gallina degollada de Horacio Quiroga, La tumba de H. P. Lovecraft, Mi amigo el pintor de Lygia Bojunga, la versión fílmica de *El señor de las moscas*; etc. Es evidente que cada obra en este listado presenta a la muerte como destino inevitable.

Nuestras pretensiones durante el desarrollo de las sesiones del taller como ya lo hemos dicho fueron provocar en los participantes un desacomodamiento, proponer nuevas formas de expresarse o de hablar en el contexto universitario, motivarlos a que se manifestaran sobre asuntos que generalmente no son abordados con sus compañeros de estudio. Según Barnett (2016)

[...] los contextos tienen suma importancia: siempre actuamos desde y hacia contextos. El contexto en que nos encontramos prefigura cómo debemos actuar. Es decir que rara vez carecemos de nociones acerca de qué acciones son adecuadas, cuáles no, cuáles se requieren y cuáles son permitidas. No siempre, sin embargo, elegimos actuar en la forma prefigurada, y cuando lo hacemos contrariando esa prefiguración a veces modificamos el contexto. Por lo tanto, actuamos hacia un contexto que puede ser muy distinto de aquél desde el cual habíamos comenzado a actuar. (p. p.10-11)

Ese siempre actuar desde lo que se espera en el contexto que estoy, es una de las formas en cómo se expresa el Adentro y al provocar unas actuaciones diferentes puede que aparezca la experiencia del Afuera, que surja ese acontecimiento, indispensable para nuestra formación y subjetivación.

Derrida (1997), en su texto *Las Pupilas de la Universidad*, postula que el saber no se obtiene solo por una característica de gran apreciación en la modernidad, la vista; asegura que se han fragmentado los sentidos, que se piensa que solo lo tangible merece ser conocido y que para aprender se privilegia lo que se puede observar:

Pero para saber aprender y para aprender a saber, la vista, la inteligencia y la memoria no son suficientes; también hay que saber oír, poder escuchar lo que resuena (*tôn posphôn akouein*). Con un pequeño juego, diré que hay que saber cerrar los ojos para escuchar mejor. (En: <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/universidad.htm>)

Según nuestra experiencia formativa, el aprendizaje solo se da cuando existe un acontecimiento que nos atraviesa subjetivamente, que nos desestabiliza y hace tambalear nuestras certezas, esa experiencia ha sido planteada durante este trabajo como el acontecimiento del Afuera y en palabras de uno de sus principales defensores

[...] la experiencia, de acuerdo con Nietzsche, Blanchot y Bataille, tiene la tarea de desgarrar al sujeto de sí mismo, de manera que no sea ya el sujeto como tal, que sea completamente «otro» de sí mismo, de modo llegar a su aniquilación, su disociación.

Y es este emprendimiento de desubjetivación, la idea de una experiencia límite que desgarrar al sujeto de sí, la lección fundamental que he aprendido de esos autores. (Foucault, 2003, p.12)

Esa desubjetivación que procede de cuando nos miramos desde el borde del afuera, que nos hace desear conocernos, pues, somos unos completos extraños para nosotros mismos; es una lección fundamental para aprender y debe ser al fin de cuentas el propósito de cualquier formación humana.

## El mar que se nos escapa

Pese a los servicios que nuestra metáfora nos ha proporcionado -invaluables para la comprensión de las humanidades, de lo humano y del Afuera- debemos llegar a un punto donde pez y hombre tomen rumbos distintos, resuelvan definitivamente la relación con sus ambientes y, con ello, podamos llevar a cabo aquello que Lahire (2006) denomina la “disyunción de la metáfora” (p. 84- 85). Esto ocurre al considerar la gran conquista del salmón: el acceso al mar; sí, luego de sobrevivir a la prueba del estuario el pez migrante hace suyo el mar, en cambio, a los hombres el mar nos estará vedado para siempre... Esos asuntos a contracorriente de lo admisible, esquivos, negados, prohibidos, que no se dejan franquear, habitar o escrutar en forma plena, no nos pertenecerán jamás: pensemos en temas como la locura y la muerte: ambos han generado formas de domesticación en todos los grados y, sin embargo, el loco y el muerto siguen siendo sujetos perdidos ¿puede quién estuvo loco dar con las palabras exactas que describan su anterior trastorno? ¿Qué tiene para decir quién muere? Vemos, entonces, la fuerza de dos dimensiones humanas que no se dejan poner en palabras inequívocas y concluyentes. Asimismo, cabe subrayar que se trata de temáticas que desafían al Adentro que las normas de comportamiento y los dogmas morales nos ha inculcado.

El mar se nos escapa. En su inmensidad somos náufragos a mitad de la noche “[...] tener la experiencia del afuera: un pensamiento y una palabra otra que se engendran al margen de toda racionalidad representativa, donde el hablante no toma decisiones, sino que es tomado por ellas, tomado por las potencias del afuera” (Salas, 1999, p.p.1-2)

Este “ser tomados” implica ser expropiados de la condición de soberanos que detentamos en nombre del conocimiento racional; reconocer la legitimidad de las pasiones negadas; el dominio de la superstición; someterse al estremecimiento artístico; en suma: admitir que gran parte de las dimensiones humanas son eternos fantasmas, pertenecen a una región grisácea de la vida, a un Afuera del que nos es imposible adueñarnos.

El mar no nos es propio. No hacemos los méritos del salmón... Sin embargo, debemos hallar una manera de exteriorizar, aunque sea medianamente, el presentimiento que la cercanía inspira, las pulsaciones que la imaginación acelera, el eco de una voz perdida para siempre. Tengamos en cuenta que, del mismo modo en que todos los sentidos no necesitan del contacto para funcionar en conjunto, nosotros no precisamos del vivir en el mar para sentir el viento que este nos trae. Basta

con una experiencia en la frontera, en el borde, o lo que hemos llamado aquí: una experiencia de marisma, aquella que sin ser pleno Afuera tampoco es completo Adentro, para que nos sea favorable comunicar las sustancias de las que está hecho el mar.

## El retorno a la cuenca: un desenlace necesario

### ME ELEVO

*Me espera  
el lugar que  
amo. Extiendo  
mis brazos y lo  
abrazo. Traspaso  
la barrera del ensueño,  
entre agua me elevo. Elca  
me lleva. Viene el recuerdo.  
Escondido. Nunca alejado.  
Vuelvo por el sendero.  
Se abren las puertas  
y siento el olor  
de las rosas.*

Rosa Montolío, España, 2009

Anteriormente dividimos los destinos de pez y hombre en ambientes distintos, mar para el primero, marisma o estuario para el segundo, a lo sumo; ahora, no obstante, nos atreveremos a proponer una última coincidencia que tiene lugar a raíz del pensamiento metafórico: el llamado Retorno a la cuenca natal.

Hay una sombría advertencia en nuestro epígrafe: para el salmón el arribo a la cuna es la llegada a la tumba; pero ¿qué hay del hombre? Es evidente que no experimenta la necesidad de viajar hasta el espacio físico en el que nació; sin embargo ¿no va, cuando muere, al mismo lugar de donde partió? A esa región de inexistencia que los cristianos inmortalizaron con la sentencia: “Tierra, a la tierra”. Es por este retorno necesario, aunque poco meditado, que nuestro trabajo ha de concluir en la poza de la que partió: en las humanidades. Más ¿cuál es el propósito concreto por el cual esto ha de ser así y no de otra manera? Revisemos el regreso del salmón y entenderemos el nuestro.

El propósito práctico del salmón, en palabras sencillas y acordes a nuestra argumentación, es llevar vida a su cuenca, lo cual consigue al aparearse, desovar y cubrir hábilmente sus huevos en la grava. Adicionalmente, sus restos sirven para nutrir ese hábitat terrestre con elementos que solo se obtienen en el mar y de los cuales se benefician no sólo sus crías sino también animales como los osos, las águilas y los bosques cercanos al río. Nuestro propósito es similar: al retornar de la experiencia en la marisma, que es lo más cercano al mar para nosotros, buscamos eclosionar las aguas de la cuenca natal.

Como se puede intuir, hacemos hincapié en el potencial formativo que comporta la experiencia del Afuera; sin embargo, atendiendo a la imparcialidad que supone el ejercicio investigativo, no se omitirá el debido análisis de los aspectos desfavorables que el Afuera acarrea. Veamos de qué se tratan, entonces, las relaciones entre las humanidades y el Afuera; reflexionemos, además, cuál es el potencial de formación de dicha relación para la universidad.

**-El Afuera no es nuevo para las humanidades, pero sí les imprime novedad: la de reivindicarse y expandirse en el misterio**

Asuntos como la fantasía, la vivencia del amor, el erotismo, la locura, la muerte, etc., no se abordan con tanta pasión como en las humanidades y las artes. Lo inconmensurable y ambiguo es inherente a lo humano, por lo tanto, lo es a las humanidades. Entonces, si el Afuera no es ajeno a las humanidades ¿cómo puede éste imprimirles novedad?

Como lo vimos en el apartado de la sequía interna, las prácticas y saberes de las humanidades actuales se han convertido en racionalismos radicales que pretenden evaporar las ambigüedades e indeterminaciones de lo humano para reducirlas a la forma del concepto, el modelo, el esquema el tubo de ensayo etc. Este es el caso de un fluir ingobernable que ha sido apaciguado desde Adentro, el de unas humanidades que abandonaron el mundo para recluirse en un rincón de laboratorio, nos referimos como ejemplo a esas regulaciones que deben cumplirse para presentar un trabajo de grado en la Facultad de Educación y más específicamente en nuestra licenciatura de Lengua en donde todavía hay que seguir indicaciones de un solo formato de presentación (APA), que no tiene en cuenta la diferencia de lenguajes en que nos expresamos los seres humanos y sigue dándosele

preponderancia al lenguaje escrito sobre los demás, que tampoco se preocupa porque muchos de sus estudiantes no manejan como lengua materna el Castellano.

Bajo estas condiciones, el Afuera, con su vastedad inmanente, recuerda a las humanidades que lo encantador de su tarea no consiste en perseguir, hallar y capturar lo humano, sino en hacerlo sentir; o, con otros términos, que ser confidentes de lo recóndito, y amantes de lo inasible, no es un inconveniente tormentoso, sino una gran virtud. El afuera, por lo tanto, se convierte en esa gran posibilidad para que las humanidades se reivindicquen en el misterio y para que la universidad sea quien propicie la recuperación de unas humanidades que mezclen sentimiento y pensamiento en su desarrollo y no por eso sean menos importantes que las carreras tecnológicas o científicas.

Asimismo, la experiencia del Afuera ofrece a las humanidades otra gran oportunidad: la de extenderse más allá de los lugares habituales, las construcciones prediseñadas y los esquemas aparentemente acabados del lenguaje, la racionalidad y la realidad. Ahora bien, suena muy bonito, pero ¿en qué consiste esta posible expansión? No quiere decir que se inventarán otros lenguajes o realidades, pero, merced a la experiencia del Afuera, sí es posible redescubrir y redefinir lo que nos rodea, como en los textos y ejemplos que hemos citado en la imagen de la fantasía, cuando percibimos aspectos no previstos y relaciones insólitas en la porción de misterio que gira, sobre todo. Cuando nos descolocamos para darnos cuenta que las representaciones que usamos cotidianamente no necesariamente tienen que ser iguales en todas las eventualidades y que hasta incluso en ciertas oportunidades lo que creemos estar defendiendo con nuestras palabras es totalmente diferente a lo que expresamos y comunicamos con nuestras actuaciones.

**-La gran libertad, a la que el Afuera incita, pone a las humanidades a un paso de la anarquía**

Lanzarse sin precauciones hacia lo multisignificante de la vida, hacia la imaginación, por ejemplo, podría derivar en conductas solipsistas, descontextualizadas o anómalas que imposibiliten la comunicación y la convivencia entre los integrantes de una carrera de humanidades; los de una institución universitaria o los de cualquier otra comunidad. Por tal razón, prudente sería expulsar dimensiones tan insumisas de los espacios académicos; condenarlas al destierro por entorpecer los ideales formativos; refugiarnos en un riguroso racionalismo que

custodie el cumplimiento de la condena proferida. Pero ¿qué tan a salvo están lo humano, las humanidades y la universidad en un régimen de total Adentro? Veamos qué dice una autoridad, en los temas de las humanidades, la universidad, los circuitos y las intemperies, sobre esta cuestión:

Cuidado con los abismos y con las gargantas, pero cuidado con los puentes y con las barriers. Cuidado con aquello que abre a la Universidad al exterior y a lo sin fondo, pero cuidado con aquello que, al cerrarla sobre sí misma, sólo crearía un fantasma de cierre, la pondría a la disposición de cualquier interés o la convertiría en algo totalmente inútil. (Derrida, 1999, p. 19)

En cierto modo, hay dos cláusulas o convicciones que ya hemos expresado a lo largo de todo este trabajo, con otras palabras, claro está: el mar es irrespirable pues no estamos equipados para acceder a él; al Afuera, en pleno, nos está vedado acceder sin perder el juicio; desplegarse sin precauciones hacia lo multisignificante podría derivar en equivocaciones. La segunda idea como implícita: El Adentro evapora; el Adentro reduce; el adentro pretende succionar; el Adentro impone, etc. Existe el riesgo de que el Afuera precipite a las humanidades y a la universidad a escenarios caóticos en el que ambas pierdan el rumbo; sin embargo, que se confíen completamente al Adentro también es hartamente nocivo, pues, este difícilmente deja ver más allá de lo impuesto como verdad.

### **Entonces ¿cómo aprovechar el potencial formativo del Afuera sin dejarse arrastrar por él?**

Un recurso del que disponemos son los espacios limítrofes, de marisma, de frontera etc., en los cuales cumplimos con la sentencia de Derrida: ni nos damos enteramente a lo insondable; ni nos cerramos sobre nosotros mismos.

Foucault al referirse a la noción de humanidades construida en la modernidad, concluye su libro *Las palabras y las cosas* (2010), de la siguiente manera:

Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII, el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena. (p.398)

Estas travesías, al límite de las aguas, fueron esfuerzos que nos permitieron transformar nuestras certidumbres, cuestionar todas nuestras bases y comprender que las humanidades, la universidad y la escuela deben provocar más inquietudes que verdades y, que es gracias a esa constante transformación que alcanzamos la plena manifestación de nuestra humanidad.

## Referentes Bibliográficos

- Agamben, G. (1978). *Infancia e historia, ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. [Silvio Mattoni, trad.]. Torino, Italia: Ed. Einaudi. p. p. 151-191. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Giorgio%20Agamben.pdf>
- Barnett Pearce, W. (2016). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad*. Recuperado de: <http://www.postituloperiodismo.com.ar/blogs/v2/tdcom/wp-content/uploads/sites/21/2016/02/Pearce-Nuevos-modelos-y-Met%C3%A1foras-Comunicacionales.pdf>
- Benjamin, W. (1991). *El Narrador* [Roberto Blatt, trad.]. Madrid, España: Ed. Taurus. (Obra original publicada en 1936). En: [http://cc-catalogo.org/site/pdf/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://cc-catalogo.org/site/pdf/benjamin_el_narrador.pdf)
- Blanchot, M. (2002). *El Espacio Literario*. [Vicky Palant y Jorge Jinkins, trads., 1987]. Madrid, España: Editora Nacional. 246 p. (Obra original publicada en 1955).
- Briones, H. (1998). *Hombre, Humanismo y Humanidades*. Contextos: Estudios de humanidades y de ciencias sociales (1), p. p. 21-33. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/886-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3124-1-10-20170509.pdf>
- Camargo P., M. (2011). *Universidad y Humanidades: la enseñanza de las humanidades en la universidad, un objeto histórico de saber y de poder*. Cuestiones de Filosofía (13), p.p. 97-112
- Cárdenas Páez, A. (2007). *Hacia una didáctica de lo analógico: lenguaje y literatura*. Revista Pedagogía y saberes (27), p.p. 45-54. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6856/5594>
- Carrasco, E. (2013). *La unidad faltante, especificidad y rol de las humanidades*. Revista chilena de literatura, (84), p. p. 19-36.
- Chuaqui J., Benedicto. (2002). *Acerca de la historia de las universidades*. Revista chilena de pediatría, 73(6), 583-585. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062002000600001>
- Correa Morales, Y. J., y Piedrahíta Patiño, M. (2019). *Imágenes del afuera, Una apertura a la condición humana* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Derrida, J. (1997). *Las pupilas de la universidad. El principio de la razón y la idea de la universidad* (Conferencia pronunciada en la Universidad de Cornell en abril de 1983). [Cristina de Peretti y

- Paco Vidarte, trads.]. Madrid, España: Ed. Trotta S. A. Recuperado de:  
<https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/universidad.htm>
- Derrida, J. (2002). La universidad sin condición (Conferencia pronunciada en Murcia, España en marzo de 2001). [Cristina de Peretti y Paco Vidarte, trads.]. Madrid, España: Ed. Trotta S. A. Recuperado de: <https://www.ses.unam.mx/curso2010/pdf/M3S1-DerridaJacques.pdf>
- Foucault, M. (1993), *El pensamiento del Afuera*. [Manuel Arranz Lázaro, trad.]. Valencia, España: Ed. Pretextos. (Obra original publicada en junio de 1966).
- \_\_\_\_\_ (1995). Verdad, individuo y poder [entrevista, octubre 25 de 1982]. En Foucault, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. p. p. 141-150. Barcelona, España: Ed. Paidós Ibérica S.A.
- \_\_\_\_\_ (2003). *El yo minimalista* y otras conversaciones. p. p. 141-150. Barcelona, España: Ed. Paidós Ibérica S. A.
- \_\_\_\_\_ (2010). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas [Elsa Frost, trad.]. (2ª. ed.). México: Siglo XXI, 398 p. (Obra original publicada en 1966).
- Fuentes Mejía, C. (2013). *Reflexiones de la enseñanza de las humanidades en la universidad. Praxis & Saber*, 4(7), p. p. 201-219.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método* [Ana Agud y Rafael de Agapito, trads.], 5ª. ed. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 367 p. (Obra original publicada en 1960).
- Galino Carrillo, A. (1998). Humanidades, Humanismos y Humanismo pedagógico. *Revista Educación XXI* (1), pp. 15-25
- Garavito, E. (1996). ¿Humanidades o subjetivación? La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas [Conferencia]. Seminario nacional sobre formación humanista en la Universidad. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Garavito, E. (2018). Saber, poder y gesto. [Compilación de clases inéditas]. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica de Colombia.
- Giusti, M. (enero-junio de 2012). El humanitarismo, ¿un nuevo ideal moral? *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* (46), p.p. 151-165.
- Ingold, T. (2015). Soñando con dragones: Sobre la imaginación de la vida real [Santiago Restrepo, trad.]. p.p. 13-31. (Original publicado en 2001). Recuperado de:  
<http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n42/n42a02.pdf>

- Lahire, B. (2006). El Espíritu sociológico [Laura Lambert, trad.]. Buenos Aires, Argentina: Manantial, 408p. (Obra original publicada en 2005).
- Lifshitz, A. (mayo-junio de 1997). Lo humano, humanístico, humanista y humanitario en medicina. *Gac. méd. Méx*, 133 (3), p.p. 237-243,
- Lozano Cartagena, J. D. (2018). *Imágenes del Afuera. Una reflexión teórica sobre ética y lectura literaria en nuestros días* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Seccional Oriente.
- Molano, A. (septiembre de 2014). Las palabras de Molano a la Universidad Nacional [Conferencia]. En Revista Semana (9). Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-palabras-de-molano-la-universidad-nacional/404564-3>
- National Geographic, (octubre de 2013). El Nacimiento de la Universidad. Revista Historia. España. Recuperado de: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/nacimiento-universidad\\_7629](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/nacimiento-universidad_7629).
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (María Victoria Rodil, trad.). Buenos Aires: Katz editores.
- \_\_\_\_\_ (diciembre de 2015). Educación para el lucro, educación para la libertad. Discurso pronunciado en la Universidad de Antioquia, Colombia. Recuperado de: <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/campanas/nussbaum-medellin>
- Ortiz, M. N. (2017). *Escribir en ciencias humanas. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Medellín.
- Pardo, J. L. (marzo- abril de 2016). Pensar hoy la experiencia humana (fragmento). *La maleta de Portbou* (16).
- Planella, J. (2005). Pedagogía y hermenéutica. Más allá de los datos en la educación. Revista Panamericana de Educación. ISSN 1681- 5653
- Resolución 2041 de 2016. [Ministerio de Educación Nacional]. Por la cual se establecen las características específicas de calidad de los programas de Licenciatura para la obtención, renovación o modificación del registro calificado. 3 de febrero de 2016.
- Rivero F, A. (2013). ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad? Revista de la educación superior, 42 (167), p.p. 81-100. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-27602013000300003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000300003&lng=es&tlng=es).

Rodríguez Puentes, A. (2007). *El enfoque de la Acción sin daño* [Módulo 1 para el programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia]. Bogotá

Salas, M. C. (1999). La verdad de la prostitución en la obra de arte: las potencias pulsionales del afuera. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5029944.pdf>

Universidad de Antioquia (2017). Plan de Desarrollo 2017-2027. Recuperado de: <http://www2.udea.edu.co/webmaster/multimedia/plan-desarrollo-udea/plan-desarrollo-udea.pdf>.

Zabala Chanci, J.F & Tobón Correa, M. (2017). *Reavivar el fuego prometeico. Encuentros entre la literatura y otras artes a propósito de la formación humanística en la escuela* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.